

Reseñas

Ajuda: el último puente-fortaleza de Europa

Autor: Luis Alfonso Limpo Píriz.

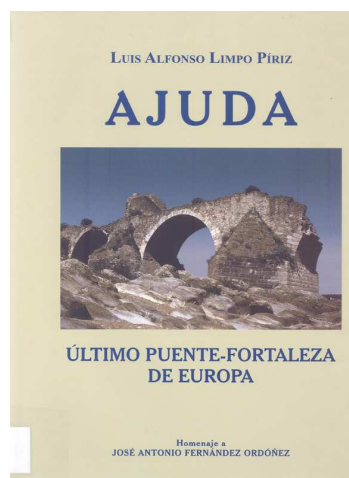
Edita: Indugrafic (con 18 patrocinadores), 2012. 361 páginas.

Cuando cogí en mis manos el libro *AJUDA, EL ÚLTIMO PUENTE-FORTALEZA DE EUROPA*, de Luis Alfonso Limpo Píriz, con sus 2'190 kilogramos de peso y 31x22'5 cm de superficie, más 3 cm de grosor, y sus 361 páginas con numerosas fotos y planos comentados, me estremecí un poco y se lo dije a su autor, delante del investigador Fernando Ortiz, que asistía divertido a mi asombro:

-¡Y ahora me lo tengo que leer, entre otros varios, que esperan sobre la mesa para reseñarlos sin demora!

Pero, aun conociendo el rigor en la investigación de que siempre hace gala Limpo, y su amenidad literaria, no podía suponer -en medio de la broma- la joya especial a la que me enfrentaba. La enorme cantidad de información particularizada y comparada -sincrónica y diacrónicamente- que este volumen, en el que el autor ha trabajado durante unos 20 años, contiene. Su impagable servicio al conocimiento local, rayano y general de la historia artística, militar y social.

Ya en el prólogo, Antonio Sáenz de Miera, director de la Fundación San Benito



de Alcántara, muestra su entusiasmo por la obra, y escribe sobre su autor: “No tengo inconveniente en nombrarle por mi cuenta, tras la publicación de este libro, Ingeniero de Caminos Honorario” (p. 12).

Después del prólogo, la Dedicatoria: “A la memoria de José Antonio Fernández

Ordóñez, que descubrió Puente Ajuda para la Historia de la Ingeniería, él mismo un puente vivo entre las Humanidades y la Técnica”, del que adjunta al final los planos de rehabilitación que diseñó en 1993, escala 1:200.

A continuación -relacionados los Agradecimientos a colaboradores, ayudantes y patrocinadores-, las seis secciones del trabajo:

Una Introducción de 33 páginas. Análisis espacial (geográfico), de 31. Análisis temporal (histórico), de 113. Análisis comparativo, de 65. Epílogo, de 23. Y Apéndices, de 70 páginas. Intercalados, van 31 sustanciosos Textos Complementarios, que completan, desde diversas posturas y autores, el razonamiento y tesis de esta obra.

En la propia introducción queda muy claro el objetivo de tan laborioso trabajo: “Queremos con este libro agitar las tranquilas aguas de la cola del embalse de Alqueva, en que ahora se miran los arcos rotos del puente, para reabrir el debate sobre el monumento y su entorno, cada vez más degradado”. Y no es la primera vez que Limpo incita a este debate, mediante escritos, reuniones, visitas, declaraciones y Encuentros memorables. Solo que ahora establece unos postulados definitivos ante los que no cabe seguir mostrando una ignorancia o desprecio que aquí se ponen en evidencia de forma arrolladora.

El Análisis espacial lo divide en dos subcapítulos: El enclave de Olivenza y Razón estratégica de Ajuda. Abordados desde la vertiente geográfica física, económica y socio-política, aclarando irónicamente que “no se hacía un puente con 19 arcos, galerías bajo el tablero y una torre de tres plantas con extraordinario grosor defendida por trampilla mortal sólo para intimidar a los remisos a pagar el pontazgo, o para que las sardinas de Setúbal llegasen más frescas a los de Olivenza” (p. 72). Con ello nos acerca a sus tesis, que desarrolla en el siguiente capítulo.

Así, el Análisis temporal, muy detallado, el más extenso de los apartados, lo pormenoriza a lo largo de sus ocho subcapítulos:

Antecedentes. Razones de Ajuda (motivaciones psicológica, estratégica y política). Tipología Autorías. Financiación. Conservación. Testimonios documentales (de las guerras del siglo XIV, de la de Restauração en el s. XVII y de la de Sucesión española en el s. XVIII, cuando es destruido definitivamente). Contemporaneidad (“Puente roto, Olivenza abandonada”, lo llama, con un posicionamiento en que se implica claramente, denunciando la situación actual).

Es de destacar el razonamiento de Luis Alfonso sobre las motivaciones psicológica: mentalidad de grandeza en el rey D. Manuel; estratégica: socorro a Olivenza en caso de conflicto -no olvidemos su situación geográfica en la margen izquierda del Guadiana y a tan solo 24 kilómetros de la “poderosa” Badajoz- y paso firme para una acción bélica con los vecinos castellanos, así como política: rivalidad entre D. Manuel I y Fernando el Católico.

Igualmente, presta detenida atención a la financiación de su construcción, llegando a la siguiente conclusión, que pone entre interrogaciones: “Si las *finas* de 1513 y 1517, de las que orgullosamente estuvieron exentos los oliventinos, demuestran el carácter estratégico y militar del puente, las derramas de 1598 y 1610, a las que contribuyó también Olivenza, creemos que demuestran el carácter civil del que Ajuda gozó durante los años de la Unión Ibérica” (p. 164).

El siguiente capítulo lo dedica al Análisis Comparativo, dividiéndolo en dos partes: Valoración formal e histórica. En el primero trata de su monumentalidad y ejecución; cimentación; resistencia y pureza; luz máxima y ancho de pilas; rasante y rebajamiento, concluyendo de ello que “veamos en Ajuda el canto del cisne del modelo vertical y neurobalístico, el paradigma del

castillo sobre el agua de la Edad Media” (p. 235).

En cuanto a la valoración histórica, nos llama la atención sobre la modernidad en la fórmula de financiación, su excepcionalidad comparado con otros puentes europeos, y acaba retratándonos en cierto tono poético su “soledad” matizada: “En todo puente-fortaleza la torre, que simboliza la defensa y el aislamiento de los tiempos medievales, se opone al puente, símbolo de la comunicación y los intercambios” (p. 263), concluyendo: “Puente para atacar en un eje estratégico de invasión. Pero al final, como todo puente, para unir dos orillas, para acercar pueblos y personas, para civilizar y humanizar” (p. 263).

Termina la parte expositiva y crítica con un Epílogo que subtítulo: “Palmas: el hermano secreto de Ajuda”, donde hace referencia a las similitudes Puente de Ajuda-Acueducto de Elvas con la Emérita romana, que defiende el historiador de arte portugués Paulo Pereira. Limpo acota: “Ajuda fue obra pública, sí. Pero a diferencia del acueducto no de carácter civil, sino militar” (p. 271), a lo que une la distancia del núcleo elvense, intermedio con Olivenza.

Enseguida pasa a reflexionar sobre el Puente de Badajoz, tan tardío en su construcción. El Puente de “Palmas se puede y se debe interpretar también como la respuesta española al desafío portugués, como un gesto de suficiencia de Fernando el Católico ante el envite de su yerno” (p. 279), que construye Ajuda. Y vuelve a reafirmar, uniendo en ello el sentido de ambos:

“En Ajuda y Palmas la motivación dominante fue estratégica y política” (p. 280).

Finalmente, retorna al objetivo del principio: “las ruinas de Ajuda merecen una solución que preserve el conjunto como *lugar* para las generaciones futuras” (p. 289). En este sentido, me consta que le hubiera gustado que Elvas lo hubiese incluido en su candidatura de la “Guarnición fronteriza y fortificaciones de la ciudad de Elvas”, presentada en la UNESCO. A finales de junio de 2012, este prestigioso Organismo Mundial le otorgó el título de Patrimonio de la Humanidad al conjunto, que bien pudiera haberse hecho extensivo a Ajuda.

Finaliza el volumen con: Un valioso Apéndice documental de 10 documentos sobre la construcción del Puente de Ajuda, sus restauraciones y primera destrucción (de 1645), así como un informe geológico sobre el granito de los sillares, de Albert Jornet. Un índice analítico. Cronología comparada desde 1160 a 2010, de Olivenza, Portugal, Castilla/España y Otras referencias. Extensa relación de fuentes manuscritas e impresas. Y una amplia bibliografía.

Mucho ha costado -lo sé- sacar a la luz esta obra, gravosa en gastos de maquetación, impresión y encuadernación. Pero nada comparable con el esfuerzo titánico de su autor. Y menos con los beneficios para el conocimiento del Puente, su entorno, sus circunstancias, sus avatares y su legado en sí y en el entorno territorial, así como por el conocimiento humanístico, tecnológico, artístico y monumental que supone.

MOISÉS CAYETANO ROSADO



Almeida/Ciudad Rodrigo

La fortificación de la Raya Central/ A fortificação da Raia Central

Autores: Fernando Cobos y João Campos.

Edita: Consorcio Transfronterizo de Ciudades Abaluartadas, 2013. 483 páginas.

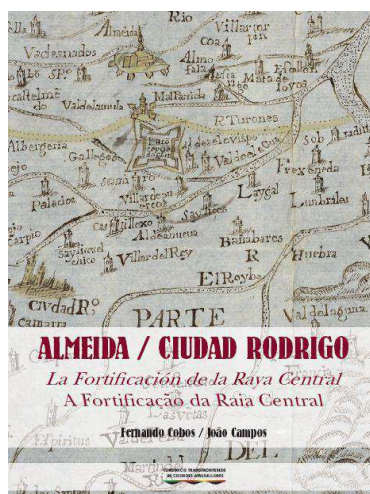
Los arquitectos Fernando Cobos y João Campos tienen tras de sí una larga experiencia de estudio y actuación en patrimonio fortificado de los más variados territorios, pero especialmente de la Raya hispano-lusa. Fernando desde Castilla y João desde la Beira portuguesa, presentan una dilatada trayectoria que además confluye en una fructífera acción común sostenida a lo largo de los años.

Ahora, cruzan sus investigaciones, documentaciones y actuaciones en una publicación de extraordinario valor: *Almeida/Ciudad Rodrigo. La Fortificación de la Raya Central. A Fortificação da Raia Central*. Se trata de un profundo estudio específico de ambas fortificaciones urbanas, pero abarcando además el ámbito de la zona fronteriza central luso-española, y por extensión toda la Raya ibérica, de la que hacen notables observaciones, para su conocimiento y valorización de presente y futuro.

El trabajo -en gran formato- está dividido en tres grandes apartados, además de una bibliografía esencial final, y se presenta en español, portugués e inglés, profusamente ilustrado.

El primero es un “Estudio introductorio” donde analizan los valores universales de la frontera hispano-portuguesa en general y la del Duero en particular, estableciendo una premisa inicial importante: “Não faz sentido estudar a fortificação española independentemente da portuguesa, porque o subsistema teórico da fronteira española é, básicamente, um conjunto de fortificações que só se entende no contexto dos dois episódios militares fundamentais

(a guerra de Secessão de Portugal e a guerra de Sucessão de Espanha) e em função da principal praça, que está sempre em Portugal” (p. 29) /utilizaré alternativamente las citas en portugués y español/.



En el sentido de lo expuesto, inmediatamente indican: “De esta forma el subsistema transfronterizo debe caracterizarse contando con las fortificaciones de ambos lados de la Raya y podríamos hablar de tres subsistemas mayores que cumplen este modelo con cabeza en Valença-Tuy, Almeida-Ciudad Rodrigo y Elvas-Badajoz” (p. 31).

Con estas consideraciones teóricas iniciales, entramos en un segundo apartado, de “Estudio general”, de exhaustivo conteni-

do histórico, explicativo de la evolución de las fortificaciones en base a la importancia de la frontera y las ciudades de la misma, desde el Medioevo, hasta las Guerras Napoleónicas y el siglo XIX en general.

Los autores van pasando desde el estudio de toda la frontera hasta la especificidad de Almeida y Ciudad Rodrigo, en los aspectos históricos, urbanos y técnicos de las obras. Y para ello, “establecemos cinco grandes períodos nos cuais as estratégias e as supostas tácticas variam como base para um estudo diacrónico da fortificação do conjunto da fronteira que está por fazer” (p. 75), señalando así dichos períodos: 1) Guerra de Secessão Portuguesa a partir de 1640 (Guerra de Restauração); 2) Consolidación de la frontera hasta 1700; 3) Guerra de Sucesión Española (1700-1715); 4) Consolidación de la frontera hasta 1807; 5) Guerras Napoleónicas y fortificaciones del siglo XIX.

Apartado éste lleno de observaciones agudas, de entre las que destaco la consideración que establecen con respecto a “Fortificación y ciudad”, tan distinta en ambos países al fortificar en el siglo XVII: “Portugal hacía frontera fortificada construyendo ciudades, mientras que España terminó destruyéndolas para fortificar su frontera. Esto es así si comparamos Tuy con Valença do Minho, Elvas con Badajoz y, mucho más evidente, si comparamos Almeida con Ciudad Rodrigo” (p. 107).

Y es que nuestras luchas y rivalidades han ido condicionando el desenvolvimiento vital y urbano, de tal manera que “para entender não apenas as fortificações de Almeida e Ciudad Rodrigo, mas também as proprias ciudades existentes actualmente, é imprescindível conhecer a tecnologia das suas fortificações e os projectos que, mesmo sem serem executados, condicionaram o seu desenvolvimento urbano” (p. 131).

En el tercer apartado, “Mapas y planimetría históricas de Almeida y Ciudad Rodrigo”, vuelcan los autores una magnífi-

ca y valiosa cantidad de mapas, planos y proyectos históricos y actuales certeramente comentados que -desde la Edad Media hasta 2012- nos ofrecen una clara perspectiva de cómo han ido evolucionando las fortificaciones, no solo de ambas ciudades sino del contexto transfronterizo.

Recurriendo al *Livro das Fortalezas*, de Duarte de Armas, de principios del siglo XVI, relacionan la representación de los castillos que constan en él: “6 en la Raya del Miño; 10 en el Norte transmontano; 4 sobre el río Duero, al oeste/norte; 13 en la Beira; 7 al sur del Tajo/norte del Alentejo; 15 sobre el Guadiana (incluida Olivenza)” (p. 260). Y, como señalan los autores de este trabajo, “é igualmente curioso verificar que, do conjunto referido, 26 irão mais tarde ser remodelados, mais ou menos profundamente, através da técnica do moderno abaluartado, em alguns casos resultando máquinas de guerra inteiramente novas (como Valença do Minho ou Almeida)” (p. 262).

Es importante subrayar -como lo hacen Cobos y Campos- que se hacen “sobre el Guadiana, el tramo de frontera más permeable, dada la facilidad orográfica, nada menos que 14 intervenciones con fortificación abaluartada” (p. 264). De ahí la importante densidad del patrimonio abaluartado que detentan en la actualidad, aunque no siempre en aceptable estado de conservación.

Los archivos consultados para “volcar” los mapas y documentos de este trabajo han sido 18, fundamentalmente españoles y portugueses, pero también de Francia, Italia e Inglaterra (relacionados en la p. 274), además de sus propios diseños profesionales como arquitectos.

Una obra, en fin, crucial para la reconsideración de la Raya abaluartada como candidata a Patrimonio de la Humanidad, lo que defienden los autores, que expresan una actitud crítica con respecto al “adelanto” en solitario de Elvas en dicha clasificación, obtenida en 2012. Algo que no ha de ser

obstáculo para que las fortificaciones de nuestra frontera alcancen la preciada denominación. Razones no faltan, como podemos comprobar visitando este extraordinario patrimonio rayano, de ejemplaridad uni-

versal, reflejo magistral de una época convulsa, como muy bien demuestran Fernando Cobos y João Campos en su documentada obra.

MOISÉS CAYETANO ROSADO



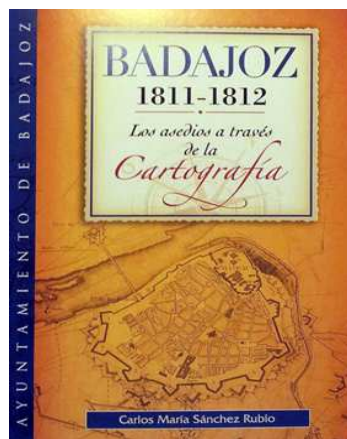
Badajoz 1811-1812. Los asedios a través de la cartografía

Autor: Carlos María Sánchez Rubio.

Edita: Servicio Publicaciones del Excmo. Ayuntamiento de Badajoz, 2012. 185 páginas. Acompaña un DVD con los planos utilizados.

Carlos María Sánchez Rubio nos tiene acostumbrados a unas publicaciones rigurosas. Tanto como editor (de la empresa "4 Gatos", dedicada a la edición, investigación, documentación histórica y producción de exposiciones) como investigador y divulgador: es coautor de "Planos, Guerra y Frontera. La Raya Luso-Extremeña en el Archivo Militar de Estocolmo" (Junta de Extremadura) y "Badajoz en el Krigsarkivet: el hallazgo de la visión más lejana" (Ayuntamiento der Badajoz) -Guerra de Restauração, de 1640 a 1668-; "Historia e Imagen de un asedio. Badajoz, 1705" (4 Gatos) -Guerra de Sucesión a la Corona española-, o el artículo -precedente del trabajo que ahora presenta- "Los asedios de Badajoz desde la cartografía" (monográfico sobre el Bicentenario de la Guerra de la Independencia, publicado por la revista *O PELOURINHO*), referido a los cuatro que padeció la ciudad entre 1811 y 1812, entre otras producciones.

La monografía "Badajoz 1811-1812. Los asedios a través de la cartografía", que



ahora nos ocupa, es un trabajo en el que se conjugan dos de sus grandes pasiones: la azarosa historia de Badajoz en la Edad Moderna y principios de la Contemporánea -envuelta en luchas de frontera-, y la cartografía, tan abundante como dispersa por archi-

vos de toda Europa, en los que los ha rastreado con éxito.

El trabajo consta de nueve apartados, más una breve relación bibliográfica (me consta que ha manejado más publicaciones, pues ya las reseñaba con abundancia en el artículo publicado en *O Pelourinho*).

Tras una introducción sobre intenciones y valoración de los asedios (“la toma de Badajoz, junto con la de Ciudad Rodrigo, se convirtió en una obsesión para ambos ejércitos” -p. 14-), pasa a una explicación detallada sobre la evolución histórica y la importancia de la cartografía como instrumento de información y propaganda (para “crear un estado de opinión favorable, mostrar el poderío militar propio o *levantar la moral*, como la simple transmisión de un hecho informativo, en nuestro caso el desarrollo de un asedio” -p. 25-), y termina comentando sucintamente los planos que publica.

El tercer capítulo lo dedica a “La Guerra de la Independencia en Badajoz”, situando el papel relevante de la ciudad en el desarrollo de la Guerra “por ser la principal plaza militar de Extremadura y por su ubicación geográfica” -p. 33-, pasando en los cuatro siguientes a desarrollar el contenido histórico y cartográfico de los asedios a la ciudad: el francés de 1811 y los tres aliados de ese año y de marzo-abril de 1812.

Aquí, Carlos María Sánchez Rubio despliega su conocimiento riguroso y capacidad interpretativa de los planos, mostrando una selección de la amplia producción de la época, a través de los cuales hila los acontecimientos vividos en la ciudad y su entorno. Toda la tensión de los contendientes, la angustia general, las estrategias enfrentadas y la dureza de las consecuencias, van surgiendo de la mano de estos documentos y de las memorias de los protagonistas, que va intercalando en las descripciones.

La importancia de la fortificación de Badajoz, sus deficiencias, las atenciones en su reparación y reforzamiento, por parte de los franceses que ocupan la plaza, así como el empeño aliado en los asedios -tan laboriosos en la zona ocupada por el Fuerte de la Picuriña y el Revellín de San Roque, al este de la ciudad, de los que se apoderan-, van apareciendo en las páginas del libro como en una sesión cinematográfica, a base de narración documentada y planos que son como viñetas sucesivas de la historia.

Un penúltimo capítulo nos sitúa ante las consecuencias de estas acciones sucesivas: “En tan sólo quince meses, Badajoz había sufrido cuatro asedios, dos de ellos victoriosos. Esta situación había provocado un despoblamiento general de la ciudad y unos daños estructurales elevados” (p. 141), lo que vuelve a ilustrar con un último plano, “de obras que se ejecutan y proponen en 24 de agosto de 1812”, de Domingo Luis del Valle (pp. 144-145). Antes habría analizado los de Lallemand y Collin, Manuel de Ynza, Baclesse, Houbloup, Manuel Fondós, Boyd y Leinster, Elphinstone y un anónimo, referidos a los distintos asedios.

Finalmente, vuelca en un Apéndice documental, seis interesantes documentos de los jefes intervinientes en los asedios y capitulaciones, que nos acercan de primera mano a la gravedad de los acontecimientos, de los que tan recientemente conmemoramos el segundo centenario y que Carlos María Sánchez Rubio ha contribuido eficazmente a esclarecer con sus publicaciones. Ésta es el broche de oro, y con ella el Ayuntamiento de Badajoz clausuró las Jornadas Multilaterales sobre la Guerra de la Independencia, celebradas en la ciudad en noviembre de 2012.

MOISÉS CAYETANO ROSADO



Cultura a sul

Autores: Cuarenta y tres, bajo proyecto y organización de António Murteira.

Edita: Edições Colibri. Lisboa, 2013. 319 páginas.

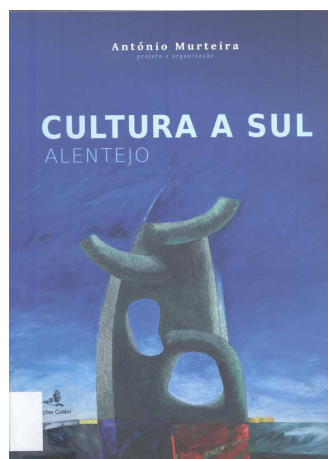
Durante la celebración en Montemor-Novovo del *Congresso Alentejo XXI*, los días 14 y 15 de febrero de 2004, António Murteira -hombre de acción política/sindical, escritor, poeta, dinamizador cultural...- me habló de la inminente aparición de la *Revista Alentejo*, que editaría la Casa do Alentejo en Lisboa, y de la que él iba a ser director ejecutivo.

En Abril/Mayo de 2004 vería la luz el primer número, al que seguirían anualmente tres, en pulcra impresión y encuadernación con profusas ilustraciones de gran calidad. Una calidad que António ha ido cuidando con mimo número tras número, y donde he tenido el honor de participar, generalmente con trabajos sobre cuestiones transfronterizas.

Ahora, cuando se celebran los 90 años de la Casa do Alentejo, han decidido la realización de un trabajo singular: la publicación de un libro antológico con textos aparecidos en la Revista de 2004 a 2013 -actualizados generalmente por sus autores-, así como complementarlos con otros inéditos, realizados expresamente para el volumen.

Fruto de ello es este hermoso libro, reivindicativo de la cultura en general, proyectada desde la particularidad de una tierra con un legado histórico, artístico, literario, museístico, etc. que rompe con todos los moldes encorsetados, proyectándola a la universalidad.

El tomo se divide en ocho capítulos, precedidos de unas reflexiones de apertura y contextualización del coordinador, que también lo cierra con unas notas de despedida, en esta línea de “emergencia na azul e



longínqua liquidez do océano”, o sea en esa línea de globalidad cultural abarcadora, libre y plural, que el libro en sí es.

El Capítulo I contiene seis trabajos, que constituyen el marco teórico del lugar de la cultura y el significado de Alentejo en dicho contexto, sus realizaciones, posibilidades y potencialidades.

El II -con otros seis artículos- se centra fundamentalmente en el rico patrimonio prehistórico alentejano, en especial el arte rupestre, crómlech, menhires y castros, prestando especial atención a las Grutas de Escoural, el Crómlech de los Almendres, el Castro dos Ratinhos y los vestigios prehistóricos sumergidos por el embalse de Alqueva. Algo que “al otro lado de la Raya”, en Extremadura, tiene manifestaciones similares, constituyendo una seña común de identidad.

El III -con siete aportaciones- está dedicado a los principales núcleos poblacionales de Alentejo: Évora, Elvas, Beja, Portalegre y Sines, ciudades capitales de distrito, todas con una riqueza patrimonial magnífica, que a las dos primeras les ha valido el título de “Patrimonio de la Humanidad”, lo que muy bien podrían tener las dos siguientes por sus conjuntos urbanos y la última por la riqueza paisajística marítima de su *concelho*.

El IV -que vuelve a tener seis entregas- presenta bajo tres epígrafes: Literatura, Bibliotecas y Archivos. El primero lleva una reflexión sobre la cultura en la sociedad de masas y otro sobre la Raya como fuente de inspiración literaria; el segundo, estudios sobre las bibliotecas de la región, y en especial de Évora y Beja, y el tercero sobre el Archivo Municipal de Montemor-o-Novo, que atesora el legado documental de la Reforma Agraria de la *Revolução dos Cravos*.

A los Museos, Fundaciones y Artes se dedica el capítulo V, con ocho aportaciones variadas, que van desde reflexiones sobre el mundo de la museología y el turismo ligado a ello, la escultura en espacios públicos y la cantería artística de la zona de los mármoles, hasta el estudio de los museos de Évora, da Luz, la *Fundação Eugénio de Almeida* y el trabajo de la familia de arquitectos Arruda, del siglo XVI, autores de los magníficos acueductos de Évora y Elvas, además de diversas construcciones especialmente eclesiásticas y militares.

Otros siete artículos contiene el capítulo VI, dedicado al Teatro, Marionetas y otras instituciones, como es el caso de la *Sociedade Operária de Instrução e Recreio “Joaquim António de Aguiar”*, yendo desde las consideraciones del trabajo teatral en general a sus manifestaciones en Alentejo.

El penúltimo capítulo -el VII- se dedica al Cante y la Música, donde no faltan las alusiones al fado, a los “cantos de *intervenção*” de la resistencia antifascista similares a nuestros cantautores de los años sesenta y setenta, y en especial al Canto Alentejano, cuya candidatura a Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad constituye un empeño en el que se trabaja sistemáticamente desde hace unos años en la región.

Por último, el capítulo VIII se centra en la historia, realizaciones y labor actual de la Casa do Alentejo, el propio patrimonio monumental del inmueble, clasificado como “Monumento de Interesse Público (MIP)” en 2011, y unas notas de lectura sobre la propia *Revista Alentejo*, base inicial de este trabajo.

Un total de 43 autores (algunos con varias colaboraciones) -de entre los cuales figuramos dos españoles-, de firme compromiso con una tierra noble, admirable en su legado y en su palpitante humanidad, ponemos allí nuestros conocimientos, estudios y nuestra buena voluntad.

MOISÉS CAYETANO ROSADO



Cuentos populares de Extremadura

Edición, introducción y anotación: José Soto Vázquez y Enrique Barcia Mendo.

Edita: Editora Regional de Extremadura. Serie Rescate, n.º 43. Mérida, 2012.

Juegos infantiles de Extremadura

Edición, introducción y anotación: Pilar Montero Curiel y María Luisa Montero Curiel.

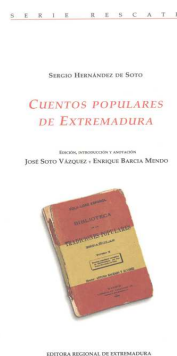
Edita: Editora Regional de Extremadura. Serie Rescate, n.º 44. Mérida, 2012.

En sucesivos números de la denominada Serie Rescate, la Editora Regional de Extremadura acaba de dar a la luz pública sendos textos que “rescatan” pretéritas y valiosas obras que allá por los tiempos de sus primeras ediciones hubieron de cumplir la doble función de dar a conocer unos cuentos y unos relatos pertenecientes a la cultura social colectiva al tiempo que se divulgaban y se ofrecían al conocimiento tanto del gran público como de aquel otro más especializado en el mundo del folclore español.

La primera de estas recientes publicaciones fue inicialmente editada allá por los casi finales del siglo XIX, en 1886, en el tomo X de la que fue más que prestigiosa Biblioteca de las Tradiciones Populares Españolas, dirigida por Antonio Machado y Álvarez.

Su autor, EL COLECTOR, como él mismo se denomina, fue Sergio Hernández de Soto, que como destaca en su Prólogo y se recuerda en la contraportada de la nueva publicación, estamos ante la primera colección de cuentos publicada en la región extremeña, un total de veintiséis relatos de encuadrados como de “Encantamiento” y que parece formaban parte de un conjunto más amplio, dilatado y extenso, tanto en su número como en su temática, que desafortunadamente no se llegó a publicar.

La segunda publicación contiene el trabajo recolector que en diversos escenarios



de la geografía extremeña y a lo largo de su dilatado quehacer como Maestro desarrolló Marciano Curiel Merchán, con lo que sus *Juegos infantiles de Extremadura* alcanzan el deseo que allá por los finales de la década de 1940 su autor no pudo ver conseguido, pese a que nuestro autor, como muchísimos de sus compañeros de profesión hicieron, hacen y harán, se mostró permanentemente ocupado y preocupado en el que era objetivo único de sus tareas, las necesidades educativas de sus alumnos para las que los juegos, esos juegos que observa en los quehaceres habituales de los niños, y a los que siempre defendió por su valor pedagógico, por su importancia en el desarrollo físico, social y emocional de sus protagonistas y con ello, su papel destacado en el aprendizaje y en la práctica de habilidades sociales. Y sin que omitiera su valoración del juego como válido y preciso instrumento con el que consolidar las técnicas de aprendizaje intelectual precisas para dotar a sus alumnos, por esta su obra, como por sus *Cuentos extremeños*, afortunadamente publicados en 2006 por la Editora Regional de Extremadura, Marciano Curiel Merchán se convierte en un referente de las que fueron manifestaciones de la cultura popular extremeña y que ahora, han sido *rescatadas* para nuestro solaz y para enriquecer el conocimiento que todos deseamos de esta tierra y de sus gentes. Un valor añadido, en este tiempo en el que parece todo se mide por sus rentabilidades económicas que no podemos olvidar.

Y lo señalado, pese a su importancia y significación, no es el único valor a destacar. Los textos originales que ambas publicaciones recuperan y *rescatan* para todos

nosotros constituyen realidades con suficiente entidad como para avalar ambas publicaciones ya que las aportaciones de esa cultura popular extremeña que nos muestran y nos ofrecen, son por sí mismos elementos que justificarían su nueva o inicial edición. Pero hay otro elemento de semejante trascendencia y que ha de ser de forma semejante destacado en los dos nuevos volúmenes: los más que interesantes trabajos en los que cuatro investigadores de la Universidad de Extremadura, que enlazando con la numerosa bibliografía y anteriores ediciones de parte de la muestra ahora presentada, aportan sendos trabajos introductorios con anotaciones que ayudan a la más cabal y ajustada comprensión y valoración de unos textos que, enriquecidos por sus respectivos análisis, enriquecen nuestra aprehensión del tema.

En resumen, hay que subrayar una triple felicitación: a la Editora Regional de la Junta de Extremadura que en su momento supo acertar con la puesta en marcha de esta "Serie Rescate" y que mantiene, habiendo llegado ya a sus casi medio centenar de *muy valiosos rescates*; felicitación a los cuatro investigadores de la Universidad extremeña que han dedicado su tiempo, su esfuerzo y sus indudables capacidades y bondades investigadoras a mejorar nuestro conocimiento de textos en los que se hallan partes de nuestro pasado regional y, en último lugar, felicitarnos por poder disponer de dos volúmenes en los que, feliz conjunción, se combinan logros intelectuales del pasado y de un presente bien reciente.

FERNANDO CORTÉS CORTÉS



Efectos devastadores de la Guerra de la Independencia en Extremadura

Autor: Manuel Márquez Martín.

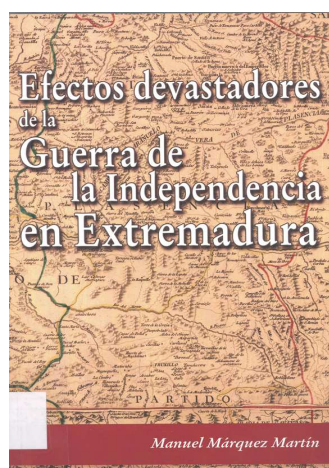
Edita: Foro para el Estudio de la Historia Militar de España. Navarra, 2013, 264 páginas.

Manuel Márquez Martín es un paciente y riguroso investigador de la Guerra de la Independencia en Extremadura, centrando en su vertiente socio-económica. El Servicio de Publicaciones del Ayuntamiento de Badajoz sacaba a la luz en 2011 el libro de Manuel Márquez Martín “La Junta Suprema de Extremadura en su Comisión de Hacienda”, y poco después -en el mismo año- la Revista transfronteriza “O Pelourinho” publicaba un amplio resumen del mismo, escrito por su autor.

En aquella ocasión escribía: “La Comisión de Hacienda se ocupó muy pronto en adoptar medidas en orden a la obtención de fondos con los que atender las apremiantes necesidades a las que se enfrentaba, y, en este sentido, una de ellas fue la de establecer una contribución pagadera por los grandes propietarios forasteros, los dueños de Encomiendas y los Señores jurisdiccionales y otra consistente en la décima parte de todas las rentas producidas por la riqueza territorial”.

Ahora, profundiza en este tema tan crucial de la provisión de fondos durante la terrible Guerra de la Independencia, que “cogía” a Extremadura en el peor de los escenarios: en la puerta del corredor Madrid-Lisboa, que en épocas de confrontaciones siempre ha sido “teatro de guerra”. Éste es el sentido de su investigación, que da a la luz bajo el significativo título de “Efectos devastadores de la Guerra de la Independencia en Extremadura”.

Mucho es lo que se ha investigado, publicado, divulgado, correspondiente a los escenarios bélicos, a las confrontaciones, a los asedios de poblaciones de la raya durante los años cruciales de la invasión napo-



leónica y la sublevación peninsular contra los franceses. Sus generales, sus ejércitos, sus estrategias respectivas, los avances y retrocesos de los millares de soldados que a partir de 1808 invadieron nuestro territorio, señoreándolo hasta 1814. También las actuaciones de la Junta de Extremadura. Y la aportación de los diputados extremeños en las Cortes de Cádiz, donde tantos brillaron y lograron relevancia. Pero las cuestiones socio-económicas de base han quedado siempre como en un segundo plano, no obteniendo la justa atención que los aspectos políticos y militares sí alcanzaron.

De ahí que las pacientes, detalladas, documentadas investigaciones de Manuel Márquez Martín sean no solamente oportunas sino necesarias para cubrir un vacío historiográfico, necesario para obtener una visión de conjunto de lo que significó para nosotros la Guerra de la Independencia.

¿Y qué es lo que significó esta Guerra? En principio hemos de decir que... lo que significan todas las guerras: sufrimiento, destrucción, miseria; enormes costes sociales, económicos; devastación que compromete no ya el presente sino el futuro de la tierra afectada. Y, como llovía ya sobre mojado, pues supuso un golpe mortal para el progreso de este territorio, Extremadura, que fue escenario principal en la Guerra de Restauração de la Corona portuguesa (1640-1668), en la Guerra de Sucesión de la Corona española (1701-1714) y no fue ajena a la Guerra de los Siete Años (1756-1763).

Manuel Márquez va desgranando a lo largo del libro los aspectos fundamentales de esa “devastación” que sangró la economía regional a base de impuestos, requisas, apropiaciones, con base en la legislación emanada de las autoridades del momento; pero también nos presenta los abusos que sobre el terreno hacían con sus depredaciones y latrocinios los ejércitos no sólo invasores sino también “defensores”.

Nos muestra enseguida a Alcántara como adelantada en la lucha contra el invasor, y a continuación los tumultos de primera hora, que llevaría el descontrol y asesinatos en Badajoz, ya desde 1808, para después centrarse en el objeto básico de su estudio: los efectos devastadores de la Guerra.

A las Mesas Maestrales y Encomiendas se recurrirá por parte de los mandos militares para proveerse de los fondos económicos y recursos materiales para su mantenimiento en el territorio de ocupación, con exigencias cada vez más gravosas de productos agrícolas y ganaderos. Minuciosamente, el autor va haciendo un recorrido documental volcado y comentado en estas páginas sobre las diferentes Mesas Maestrales de la región y Encomiendas de la Corona, de los Infantes de España y Órdenes Militares. Secuestros, confiscaciones, con violencia y saqueo hacia los administradores que

se resistían o dificultaban las requisas. Los bienes retenidos a los propietarios que habitaban en territorios ocupados por el enemigo, a los que “tutelaba” la Junta Provincial, apropiándose los. Recaudaciones de las rentas del Voto de Santiago. Saqueos por el enemigo de monasterios, conventos e iglesias, llegándose al asesinato con ensañamiento incluso del obispo de Coria. Problemas de cobro y subsistencia de hospitales, administradores, etc. Todo un rosario, en fin, de “luchas en la retaguardia” por lograr recursos de supervivencia o de obtener beneficios en las aguas revueltas de la Guerra.

El resultado final de todo ello, con la combinación de enfrentamientos, batallas, destrucciones directas e indirectas, dificultades para un desarrollo productivo normalizado de la tierra, gravamen de los miles de soldados deambulando y... depredando a su antojo, dio lugar a esa devastación que acabó de sumir en la miseria a una región ya largamente castigada por estos conflictos de una convulsa Edad Moderna, recién acabada, especialmente dura en la frontera. La inauguración del siglo XIX no podía ser más catastrófica y la miseria se generalizaría por toda Extremadura, una vez más condenada al subdesarrollo y la subsistencia extrema, a un saqueo que la contemporaneidad no se iba a encargar de remediar.

La aportación documental de esta nueva entrega de Manuel Márquez Martín es abrumadora, contundente, explicativa hasta el detalle minucioso de esta devastación que tanto se ha preocupado de mostrar y demostrar, obsesionado casi en hacernos llegar esa otra cara de las guerras: la trastienda, la provisión de recursos para sostenerla, que siempre recae -al final- en el pueblo sufrido que padece en su suelo el estallido de los enfrentamientos a que en el fondo son casi siempre ajenos.

MOISÉS CAYETANO ROSADO



***Cancho Roano. Más que palabras.
Bibliografía crítica sobre el yacimiento orientalizante de
Zalamea de la Serena (1980-2010)***

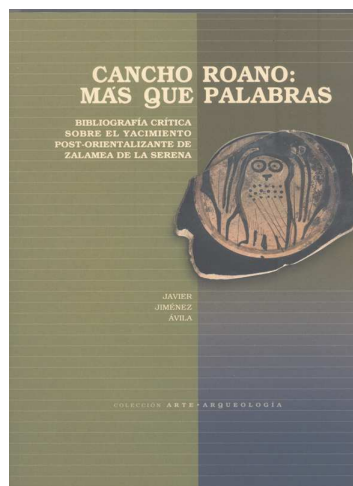
Autor: Javier Jiménez Ávila.

Edita: Departamento de Publicaciones, Diputación de Badajoz, Colección Arte/Arqueología, 2012.

La monografía realizada por el Dr. Javier Jiménez Ávila (Mérida, 1965) incorpora una visión novedosa sobre el enclave arqueológico de Cancho Roano (Zalamea de la Serena) hallado casualmente durante unas labores agrícolas en un paraje conocido como la Torruca y excavado desde 1978. Sobre el conocido edificio ilipense se han publicado numerosos trabajos en estas más de tres décadas de investigaciones centrados tanto en aspectos constructivos y arquitectónicos, como sobre los materiales arqueológicos que han sido exhumados. Buena parte de los investigadores más reconocidos a nivel nacional lo han abordado en mayor o menor medida en sus estudios, muchos de ellos incluso, como se puede comprobar en el compendio de esta obra, de forma monográfica.

Como subraya el autor, vinculado a la excavación desde 1988, se echa en falta su inclusión en publicaciones internacionales, más allá de congresos específicos o de enciclopedias de carácter general, que Cancho Roano, por sí mismo, merece. Pese a ello, si lo comparamos con otros enclaves de similar importancia, valor histórico o estado de conservación, no cabe duda de que el santuario *post-orientalizante* de la Serena gana de mano y buena cuenta de ello es esta bibliografía crítica que nos sirve Javier Jiménez como *primo piatto* caliente dentro del banquete científico, y que sólo es posible gracias a la riqueza documental que el yacimiento ha generado.

Cabe señalar de inicio la oportunidad de este tipo de obras, a las que la ciencia



arqueológica española nos tiene desgraciadamente desacostumbrados, salvo algún airoso ejemplo (Escacena, 2000), pese a la necesidad imperiosa de respuestas críticas, sobre todo de la naturaleza de ésta, plenamente analítica y constructiva. Estas “más que palabras” no hacen sino enriquecer el conocimiento sobre el yacimiento y, dada la importancia de éste dentro del panorama arqueológico hispano, calibrar la propia salud de nuestra disciplina. Como bien queda reflejado a lo largo del capítulo introductorio de la obra, Cancho Roano ha sido testigo directo de los avances de la investigación sobre el mundo de la protohistoria hispana y sobre los fenómenos de orientalización e

influencia mediterránea en el mundo indígena.

Ha supuesto, además, un hito historiográfico de primera importancia y un punto de partida de diversas y, en ocasiones, opuestas visiones sobre el desarrollo de la cultura tartésica y su posterior evolución a lo largo de la Edad del Hierro peninsular. Cancho Roano es paradigma, pues, del agitado péndulo interpretativo sobre Tartessos, que se ha desplazado desde la arqueología filológica de tendencia filohelénica, pasando por el difusionismo *-ex oriente lux-*, llegando hasta las tesis postcoloniales, de amplio predicamento en la literatura científica más reciente.

En la obra, Javier Jiménez refiere el avance lineal y evolutivo de unos estudios que son perfectamente equiparables al común de nuestra disciplina, con sus luces y con sus sombras, refiriendo los avances teóricos, técnicos y metodológicos, y la incorporación paulatina del trabajo en equipo e interdisciplinar, una de las principales riquezas y, como el autor apunta en varias ocasiones, clave del éxito tanto en el conocimiento como en la difusión y musealización posterior de este enclave. También se percibe el beneficio que para su conocimiento tuvieron el desarrollo de varios programas científicos de I+D (1997 y 2001) y diversas becas de investigación. Igualmente se señala el avance que para su interpretación supuso, a mediados de los 90, la aparición de yacimientos similares por el Valle Medio del Guadiana como La Mata de Campanario, pasando Cancho Roano de ser estudiado como un fenómeno aislado, durante más de dos décadas, a inscribirse en un conjunto mayor.

Cancho Roano: más que palabras ofrece una novedosa visión en lo que concierne a la ciencia arqueológica de nuestro país, apenas transitada pese a su valor y eficacia demostrada en otros ámbitos geográficos, caso del anglosajón, en los que este tipo de publicaciones críticas y de debate son frecuentes, incluso periódicas (por ejemplo el

Archaeological Dialogues publicado por la University of Cambridge). Un análisis exhaustivo sobre la bibliografía de este yacimiento, como el que nos aporta Javier Jiménez, debería ser obligatorio sobre todo cuando se trata de unos de los yacimientos señeros, que más y mejor han sido estudiados y que no sólo suponen enormes aportaciones a la ciencia hispana, sino que son reflejo directo de la evolución y desarrollo técnico, metodológico y teórico de la hoy maltrecha arqueología española.

La magnífica edición de la Colección Arte/Arqueología de la Diputación de Badajoz pone sobre el tapete, por vez primera y de forma monográfica, un estudio crítico-interpretativo y analítico sobre las publicaciones que se han centrado en Cancho Roano, tanto las que lo han abarcado de forma monográfica, como las que se han centrado en aspectos concretos. Sobre la organización de la edición, que abarca cerca de 280 páginas, cabe mencionar que se cimenta sobre tres pilares fundamentales, primero, una introducción comentada sobre los avatares de la investigación así como la exposición de la metodología que el autor ha seguido para la elección del catálogo; segundo, el repertorio bibliográfico en sí, que incluye más de 100 obras escogidas y analizadas que suponen el núcleo central de la obra, y tercero, un bloque final que incorpora una serie de útiles apéndices.

Aunque queda suficientemente demostrado el resultado óptimo de la obra, situando las publicaciones siguiendo un estricto orden cronológico, sabemos bien que muchas veces las dificultades de edición, la lentitud en la salida de algunas series o el retraso de la publicación de las actas de reuniones y congresos, sobre todo de aquellas de carácter internacional, suponen que a veces no se corresponda la fecha final de edición con el momento en que los distintos autores redactaron sus trabajos. Quizás por ello se echa en falta un análisis bibliométrico algo más detallado, tal vez mediante un gráfico en la parte final junto a los índices

onomásticos, en los que se incluyesen, por ejemplo, las distintas interpretaciones que se han ido produciendo sobre Cancho Roano y los índices de impacto o citas de las publicaciones de las revistas y monografías (por ejemplo, para las posteriores a 1997, empleando el *Journal Citation Reports* (JCR) del *Institute for Scientific Information* o su versión española en *Web Of Knowledge*.

Cabe resaltar finalmente el interés de esta publicación y reconocer públicamente el encomiable esfuerzo que el autor ha realizado para seleccionar primero, y caracterizar después, los más de 100 trabajos comentados. Ello conlleva no sólo una lectura detallada, sino la reflexión profunda sobre cada uno de los aspectos abordados, magníficamente diseccionados por minuciosos que estos sean. Esta labor sólo se puede llevar a cabo desde un profundo conocimiento sobre Cancho Roano y sobre la Edad del Hierro en el occidente mediterráneo, lo que nos consta en el caso de este investigador extremeño.

Por último, para concluir, referir tan sólo que lo que tenemos en nuestras manos es uno de los trabajos críticos más sistemáticos realizado hasta el momento sobre uno

de los yacimientos señeros de la protohistoria española. La obra, sin duda, lo reviste de actualismo bibliográfico y habida cuenta de su importancia, el análisis se puede hacer extensible a la ciencia arqueológica que se ocupa del estudio de la Edad del Hierro dentro y fuera de nuestras fronteras. Por todo ello, no cabe sino felicitar al autor y a los editores por este volumen que se suma, sin lugar a dudas, al ya nutrido número de monografías y trabajos científicos de referencia sobre un santuario que, a los ojos de los arqueólogos durante los últimos 30 años, pudo ser *ustrinum*, palacio, palacio-fortín y palacio-santuario. En cualquier caso, lo que fue, es mucho *más que palabras...*

DR. FERNANDO PRADOS MARTÍNEZ
fernando.prados@ua.es
Universidad de Alicante

Referencias bibliográficas:

ESCACENA CARRASCO, J.L. (2000): *La arqueología protohistórica del sur de la Península Ibérica. Historia de un río revuelto*. Ed. Síntesis, Madrid.



La Mesta en la Historia de Extremadura

Autor: Juan Estepa García.

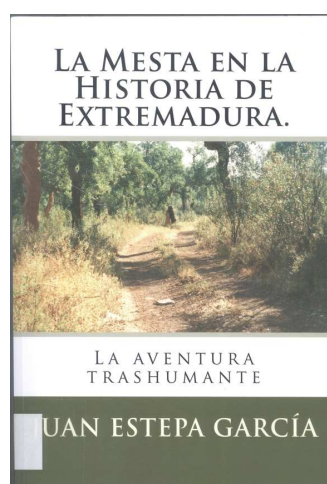
Edita: Autoedición, 2012.

A veces, los que nos dedicamos al mundo del libro, y si además tenemos un especial interés por los temas de Extremadura, nos sentimos felices con algunas obras que por fortuna aparecen. Este es el caso, porque el escritor Juan José Estepa García ha realizado una investigación puntera, concienzuda y trabajosa, regalándonos un texto que nos pone en situación de confirmar la importancia que esta tierra tuvo un tema tan principal.

En efecto, Estepa ha publicado en Estados Unidos un trabajo donde se estudian con minuciosidad las relaciones de la Mesta con Extremadura. La obra ofrece una visión realista y analítica sobre la legítima actividad de la Mesta y los motivos que llevaron a los gobernantes extremeños a pedir su desaparición.

El autor ya nos había hecho entrega de dos títulos relacionados con la Mesta y sus cañadas. El primero en el año 2001, *Las Grandes Cañadas Extremeñas*, editado por Universitas Editorial, donde describe y señala en planos las grandes rutas pastoriles de la Región. El segundo libro, *La Rebelión del Corregidor de Badajoz Don Diego de Zúñiga*, también bajo el sello de Universitas Editorial, aparece en 2008, y relata el enfrentamiento de mayor resonancia nacional que se dio entre Badajoz y la Mesta.

Esta nueva obra es bienvenida porque no abundan los trabajos extremeños de tan concienzuda investigación en asunto tan ligado a la historia regional. Asimismo, las tesis del libro sugieren líneas de investigación para estudios posteriores que determinarían la concomitancia o discrepancia con los planteamientos de autores del prestigio de Carlos Julián Bishko o del extremeño Ramón Carande Thovar. El mismo



Bishko, en su trabajo "*Sesenta años después: la Mesta de Julius Klein a la luz de la investigación subsiguiente*", en su apartado II, echa en falta nuevos estudios regionales cuando dice: "Son pocos los estudios regionales que pueden sugerir líneas de investigación sobre la ganadería ibérica".

Éste es por lo tanto un asunto abierto desde el año de 1764, cuando Vicente Paño y Hurtado presentó ante el rey Carlos III su famoso *Escrito de Representación*, mostrando a la Mesta como la causa de los males de Extremadura. Aquel texto dio inicio a un largo y encendido debate que terminó con la desaparición de la Mesta en el año 1836. Reminiscencias de las posturas que los políticos extremeños y los defensores de la Mesta adoptaron se mantienen al día de hoy y los historiadores siguen tomando posiciones diferentes en torno a ellas.

Aunque, matizadamente, el autor se posiciona a favor de la Mesta, tratando de exonerarla de la culpabilidad que secularmente se le ha atribuido en el atraso de nuestra región. Estepa carga contra la oligarquía local y contra los poderosos aristócratas que de manera subrepticia se introdujeron en la Mesta en su etapa final para aprovecharse de sus Privilegios y desplazar a los trashumantes serranos de los órganos de decisión de la Mesta.

Asimismo, el autor investiga el distanciamiento entre extremeños y trashumantes durante el siglo XVIII, cuando los políticos ilustrados de Badajoz, seguidores de la corriente agrarista de la fisiocracia europea, auspiciaron una estrategia de enfrentamiento contra la Mesta para acabar con sus Privilegios. Desde esta consideración mantiene Estepa que estos políticos presentaron como conflictiva y contra natura una relación que durante siglos había sido de buena vecindad y, en bastantes casos, enlazada por vínculos familiares más o menos lejanos entre los pastores serranos y los campesinos de estas tierras.

A mi modo de ver especial interés merecen los capítulos destinados al ya mencionado y apasionante enfrentamiento del Badajoz ilustrado del siglo XVIII contra tan magna organización trashumante. En este punto se abre paso una nueva visión documentada de los hechos históricos que protagonizó la Extremadura representada por Vicente Paño y Hurtado para acabar con la Mesta. Son dignas de observar las demandas que los políticos de esta tierra plasman en los distintos *Memoriales* que presentan al Consejo de Castilla, siguiendo tortuosos recorridos por los diferentes organismos oficiales. Asimismo, el libro de Juan Estepa recoge las alegaciones instructivas que la Mesta presenta contra el *Escrito de Representación* de Vicente Paño. En ellas, la Mesta también manifiesta su punto de vista sobre los problemas que atenazan el desarrollo extremeño, y el autor destaca el conocimiento sor-

prendente que la Mesta tiene sobre la situación agroganadera en Extremadura. Como puede observarse todo en este trabajo en un intento minucioso de ofrecer para los interesados, y para los curiosos nuevos por tal temática, aportaciones documentadas de la trama humana, económica y sociopolítica que se mueve en torno a la organización.

Para mayor garantía de lo que escribe, el autor se apoya en una extensa documentación inédita obtenida en el Archivo Histórico Nacional, y presenta un estudio sobre el grado de monopolización de las dehesas extremeñas por los trashumantes, donde aparecen las superficies de pastos ocupadas por la Mesta en las diferentes localidades extremeñas, tanto por los trashumantes serranos "pobres" como por los aristócratas madrileños. Con esos datos establece una comparativa entre las dehesas ocupadas por los ganados estantes extremeños y los ganados serranos trashumantes. Sin duda es una aportación de largo recorrido histórico en cuestión tan principal.

En cuanto a las cuestiones propias de la trashumancia y de la Mesta, nos habla de la antigüedad de la actividad trashumante que ya existía documentada en algunas disposiciones del *Fuero Juzgo* visigodo, tendentes a la protección del ganado en sus desplazamientos trashumantes. También nos ilustra sobre los orígenes de la Mesta y su creación por Alfonso X el Sabio en las proclamas fundacionales del año 1273, cuando le dio carta de naturaleza a una organización ganadera trashumante cuyos pastores venían reuniéndose desde años atrás en los confines de Extremadura para celebrar sus mestas. Se nos ofrece de la mano de Estepa la curiosidad de que el origen de las primeras Asambleas de Invierno de la Mesta está en la tierra sureña de Montemolín, reconocido en las proclamas fundacionales Alfonsinas. Este hecho histórico es relevante y poco conocido y nos indica la vinculación de la Mesta y Extremadura.

El libro es metódico, pues arranca describiendo la situación y distribución territorial de Extremadura después de la Reconquista, para continuar con la aparición de la Mesta y su integración en el paisaje extremeño, conviviendo en perfecta armonía con los pobladores de Extremadura, tanto por sus orígenes comunes como por la necesidad de ayuda mutua. Examina cómo esa sinergia se fue diluyendo a medida que los intereses de ambos colectivos se fueron distanciando y los pobladores extremeños fueron tomando un sentido de identidad genuina y diferenciada de otras. En su Parte II, profundiza en la historia común de Extremadura y la Mesta desde su creación hasta su final, estudiada de reinado a reinado, destacando, en cada uno de ellos, las leyes y decretos reales que se otorgaron a la Mesta y sus consecuencias sobre las ciudades extremeñas.

A lo largo de sus páginas, el autor se persuade de que el recorrido histórico de la Mesta en relación a Extremadura tiene una significación muy superior a la de una simple organización ganadera trashumante, representativa de una fisonomía que retrata aspectos propios de la historia pastoril, entendiéndolo por lo tanto que su alcance en todos los sentidos en tal que supone un cúmulo de hechos y trasiego de personas y animales que trasciende, como puede suponer para algunos no iniciados, a un mero asunto mercantil o de pintoresca ganadería novelada. Durante los seis siglos de su existencia, la Mesta tuvo una vinculación total con la Corona, siendo presidida -a partir de los Reyes Católicos- por el miembro más antiguo del Consejo de Real. También la Mesta fue el instrumento que utilizó la monarquía para imponer su autoridad centralizadora a las poblaciones que conformaban el mosaico jurisdiccional extremeño y que contaban con privilegios propios, resultando además una importante fuente de ingresos para la Hacienda Real. El mandato intransigente de los reyes en la aplicación de los Privilegios de la Mesta

sirvió a la Corona para reducir, o incluso eliminar, la facultad de las ciudades para imponer exacciones tributarias a los trashumantes, favoreciendo a la Mesta con la exención de portazgos y de otros tipos de impuestos. En otros momentos de la historia, la laxitud en la aplicación de dichos Privilegios sirvió de moneda de cambio a la monarquía para recompensar a los nobles y a las ciudades extremeñas, permitiéndoles exacciones tributarias contra los ganados trashumantes.

Todo ello puede explicar que el largo caminar de los pastores trashumantes por Extremadura ocupa un lugar destacado en la historia de la región, desde su origen en el siglo XIII hasta la desaparición de la Mesta en el siglo XIX; esta tierra tiene una parte de su historia que no se entiende sin fijarse en la Mesta. Durante ese período histórico que citamos, largo tiempo de seis siglos, hubo escasas épocas donde reinó la total armonía entre las autoridades locales y los trashumantes, siendo la praxis la conflictividad, las disputas y contenciosos, la actitud habitual. El alcance de dichos sucesos rebasó el ámbito estrictamente local e incidió en otras zonas de Castilla, como sucedió con la derogación de los privilegios anti-mesteños otorgados por Enrique IV a los nobles extremeños, y que fue leída por primera vez en un pequeño pueblo de Badajoz, la villa de Almendral.

En otras ocasiones los sucesos narrados fueron de ámbito estrictamente local, pero de gran valor histórico para las poblaciones protagonistas, pues se documentan algunas de sus particularidades. También es posible encontrar curiosidades documentales, como la transcripción de un pleito del año 1509, entre los trashumantes y las autoridades de Badajoz y Mérida, que es el testimonio más antiguo hasta ahora publicado sobre la celebración de festejos taurinos en estas ciudades.

Al reseñar la obra, en verdad valiosa, uno se pierde en riqueza expositiva, al valorar su contenido se siente pena de no

poder anotar todo, por la natural limitación que en una revista es prudente, como es el caso que no se puede obviar de la aportación documental de los siglos XV al XVII sobre numerosas poblaciones extremeñas, como lo son en la provincia de Badajoz: Badajoz, Mérida, Almendral, Jerez de los Caballeros, Barcarrota, Azuaga, Zafra, Medellín, Villanueva de la Serena, La Parra, Nogales, La Morera, Puebla de Sancho Pérez, Montemolín. Y en la provincia de Cáceres: Cáceres (con la transcripción de un importante documento sobre la desforestación del término cacereño), Trujillo, Jaraicejo, Plasencia, Abadía, Miravete, Alcántara.

El texto de Estepa no obvia otros asuntos de indudable interés, como al tratar de documentar el gobierno de los Reyes Católicos en su acción de amparo a los pastores trashumantes. Durante este reinado fue cuando la Mesta alcanzó su máximo esplendor y, consecuentemente, fue cuando se obligó a las ciudades a respetar escrupulosamente los privilegios de la Mesta contrarios a las exacciones fiscales que las ciudades impusieron por el paso de los ganados trashumantes. Como ejemplo de la acción implacable de los Reyes Católicos a favor de los trashumantes, se presenta en los Anexos de la obra, y en el Apéndice Documental, una serie de sorprendentes pleitos y amonestaciones de los Reyes Católicos a los duques de Alba y al de Feria. Algo que interesará sin duda a los iniciados en la cuestión.

Es digno de reconocer que el autor presenta una extensa visión sobre la vida de los trashumantes, su épico caminar cañariego, el paso de los ríos, los riesgos inherentes al cruce de la sierras, las peculiaridades de los puertos reales. Describe el inicio de la gran marcha, que comienza con la despedida familiar el día de San Miguel, y narra el realismo de una profesión sacrificada e idealizada en coplas y cancioncillas llenas de ingenuidad, sensibilidad y misticismo. Detalla la organización jerárquica

de los pastores y sus cometidos durante la conducción del rebaño. Estepa los considera pastores cultos, que conocen a la perfección las leyes de la Mesta, y su comportamiento ético siempre estará inspirado por los preceptos que en ellas se encuentran regulados. También trata la estancia invernal de los trashumantes en Extremadura, nos relata la vida del pastor, la arquitectura pastoril y sus afanes por lograr acrecentar el ganado y obtener los mejores vellones. Para tal fin los pastores trashumantes seguirán los singulares procesos de selección de la oveja merina, con el propósito de lograr una raza capaz de producir la lana de mayor calidad del mundo.

Déjenme decir también que la obra no es una mera observación externa de la organización, sino que, además, se adentra en el interior de la Mesta, en los aspectos más domésticos y funcionales como organización trashumante: en sus “cuadernos” o código interno, en sus concejos o asambleas y en sus ramas de gobierno. Sin olvidar que el libro se enriquece con nuevos planos de cañadas y fotografías de los míticos puentes medievales utilizados por la trashumancia. No debemos dejar de valorar las imágenes que ponen de relieve el desastre demográfico que el fin de la Mesta causó en las poblaciones serranas del norte de Soria.

Para concluir diré que, en la parte final del trabajo, se analiza la desaparición de la Mesta tras seis siglos de caminar histórico junto a los extremeños, poniendo la atención en los pasos que se dieron para ello. Todos esos pasos se inician con una serie de recortes a sus privilegios a partir de 1788, cuando se autorizan los cercados de tierras y se declaran de pasto y labor las dehesas extremeñas, y se suprimen (en el año 1796) los *alcaldes mayores entregadores*. En el estudio que comentamos se repasan las vicisitudes del comercio de las lanas, la incidencia de la guerra contra los franceses, las Cortes de Cádiz, el lacónico

respiro que le dio a la Mesta el unir su suerte a la del absolutismo de Fernando VII. Y, finalmente, se narran las intrigas que se dieron desde el interior de la Mesta (por parte de sus poderosos aristócratas) con el fin de acabar con ella. Juan Estepa finaliza mencionando la Real Orden de 31 de enero de 1836 que pone fin a una organización ganadera tan singular.

Añadiré, además, que el texto que comento, con ser claro y tomar posiciones, deja espacio libre al lector para que pueda también obtener sus propias enseñanzas y conclusiones de los hechos. Ello es posible al adentrarse en las transcripciones de los

legajos presentadas en el Apéndice Final. Las transcripciones paleográficas de los documentos están realizadas por el autor, tomando rigurosamente la literalidad del original y añadiéndole los imprescindibles signos ortográficos para facilitar su lectura, también se han desarrollado las abreviaturas. Una vez más se hace bueno el dicho de Ortega y Gasset, cuando al hablar del pensador sostenía que “la claridad es la corteza del filósofo”, pues bien, Estepa tiene la gentileza de cuidar al lector haciendo fácil y clara la lectura de su obra.

FELICIANO CORREA GAMERO



Más Estado y más mercado. Absolutismo y economía en la España del siglo XVIII

Autor: Guillermo Pérez Sarrión.

Edita: Madrid. Silex Ediciones, 2011, 296 páginas.

Vamos a comentar brevemente el presente libro profusamente documentado (quizá en exceso, pues dudamos que nadie se atreva a comprobar las abundantísimas referencias bibliográficas aportadas), que para nosotros tiene varias circunstancias embarazosas: hemos asistido ocasionalmente a las reuniones que sobre el tema programaba Pérez Sarrión en Zaragoza (donde nos atrevíamos a discrepar en algunos puntos), el ser varios de los autores amigos y el no ser nosotros demasiado partidarios de libros colectivos ni de la manera de investigar en Humanidades por el sistema de proyectos, que tanto favorecen los libros colectivos y perjudican al erudito individual.

Tomando como excusa que el presente libro se ha realizado dentro del proyecto de

investigación HAR2008-01074 “Economía política en la construcción del Estado español, 1650-1808”, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación español, y que ha contado al menos con ayudas de otros dos proyectos, en el mismo mencionados, expondremos algunos aspectos negativos del sistema de proyectos, aunque desentonemos en medio de las muchas loas, que, lógicamente, está recibiendo de los agraciados. El mismo Pérez Sarrión alude en el prólogo al “nuevo florecimiento historiográfico, tan ligado a la evolución política del país”, que no vamos a negar, pero sí a matizar. En los últimos cincuenta años la sociedad española ha avanzado enormemente en todos los aspectos y el historiográfico no iba a ser menos. Pero nadie alude a las toneladas de

papel que muchos historiadores han malgastado adulando al político de turno en su respectiva autonomía o localidad, persiguiendo la subvención o proyecto deseado.

En primer lugar, los muchos proyectos de investigación están encareciendo el proceso indagador (los archivos se creen que siempre hay un proyecto detrás que cubre los gastos) y de publicación (los editores se están acostumbrando a que el dinero de algún proyecto les solucione la financiación). Por mucho que se afanen los beneficiados por el sistema de proyectos, en Humanidades (cosa muy distinta es lo que ocurre en los ramos de las ciencias y de la tecnología, donde se depende de instrumental muy caro) siempre será un proceso esencialmente individualista, porque no es necesaria una infraestructura tecnológica importante (un ordenador personal y poco más). Por eso las ayudas deberían ser, en un alto porcentaje y salvando los gastos de coordinación en los trabajos complejos, individuales a posteriori (fotocopias, viajes a archivos, etc.), evitándose gastos de no estricta investigación y la exclusión del investigador aislado y erudito local que, con tanto sacrificio y sin ningún provecho académico (currículum universitario), dejan su vida en archivos ante la mirada despectiva de los “investigadores proyectistas”. De hecho la eficiencia no se corresponde con las enormes cantidades de dinero que se han invertido en proyectos durante las últimas décadas: mucho libro colectivo y pocas monografías y tratados o esclarecedoras síntesis que permanezcan en la memoria colectiva. Libros colectivos que hurtan protagonismo a tradicionales y prestigiosas revistas, de las que huyen los “investigadores proyectistas”.

Por otro lado, si con el sistema de proyectos se intentaba romper la endogamia universitaria, lejos de conseguirlo, han creado otra interuniversitaria, especie de tribus. Solo basta con ver la composición de los tribunales de concurso-oposición a plazas de titulares o de catedráticos, o asistir a algunos congresos, para ver el comportamien-

to de los miembros de las distintas tribus o redes de proyectos: se va a los congresos a tirarse flores unos a otros y conspirar para retroalimentar proyectos. En junio pasado asistimos a uno en León, y observamos con preocupación que había mesas en las que únicamente concurrían los componentes de las mismas, a pesar de que a la hora del refrigerio había varios centenares de modernistas. Alguien comentaba por lo bajini que se estaban instaurando en la Asociación dos castas: los parias (a los que se condena al CD-RUM) y los brahmanes (edición en papel). Está por ver si el excesivo rigor formal que se está imponiendo en las publicaciones (las censuras de los evaluadores, normas de edición, etc.) va a suponer un avance en la historiografía. Hace unos meses me las tuve que ver con un censor porque mis ideas no coincidían con las del jefe de su tribu.

Después de este desahogo, sincero pero no malintencionado, centrémonos en el libro coordinado por Pérez Sarrión, fruto en su gestación y alumbramiento de varios proyectos. Es un libro serio por los colaboradores (todos primeros espadas del dieciochismo), que profundizan en un tema generalmente aceptado: que los Borbones fueron absolutistas, centralistas y defensores de un Estado fuerte y con un mercado más integrado, como medio para superar la decadencia de la España de los Asturias menores.

La estructura del libro es la siguiente: estudio introductorio de Pérez Sarrión (pp. 9-15); “La herencia histórica del absolutismo borbónico”, de Roberto Fernández (pp. 17-52); “El aparato de gobierno de la monarquía española en el siglo XVIII”, de Jean-Pierre Dedieu (pp. 53-74); “La cultura del mérito a finales del siglo XVIII: servicio, aprendizaje y lealtad en la administración borbónica”, de María Victoria López-Cordón Cortezo (pp. 75-102); “Los intendentes y la tentativa de reorganización del control financiero en España, 1718-1720”, de Anne Dubet (pp. 103-136); “La estrate-

gia político-militar en la España discreta: el ensenadismo”, de José Luis Gómez Urdáñez (pp. 137-154); “Reformismo borbónico y mercado preindustrial: crédito rural y abasto urbano de grano en el nordeste español durante el siglo XVIII”, de José Antonio Mateos Royo (pp. 155-180); “La formación de la política manufacturera de la Ilustración española en la primera mitad del siglo XVIII. Una aproximación”, de Guillermo Pérez Sarrión (pp. 181-234); “Esfera pública e instituciones ilustradas: el debate sobre las sociedades económicas en el último tercio del siglo XVIII en España”, de Jesús Astigarraga (pp. 235-260) y “Política y economía en la Ilustración: La Real Sociedad Económica Aragonesa y las instituciones territoriales de la Monarquía borbónica”, de Javier Usoz (pp. 261-296).

Del enunciado de este contenido aparecen evidentes dos partes bien diferenciadas, una primera política y otra económica, cuyo encaje se traduce en un título del libro bastante redundante, pues el absolutismo, por definición, supone más estado; y una economía liberal o moderna, a la que aspiraban los políticos ilustrados (empezando por Campomanes) supone más mercado y menos trabas forales y otras antiguallas medievales.

Los seminarios que coordina Pérez Sarrión, aunque con predominio de los historiadores de la economía, son interdisciplinarios, lo cual se manifiesta en el presente libro, en cuyos trabajos se refleja la tendencia integradora que está experimentando la investigación histórica en los últimos años. Afortunadamente la hegemonía de la historia económica y social, marcada por el tufillo marxista y regionalista-nacionalista, ha perdido influencia y podemos respirar con cierta libertad los que nos dedicábamos a otras historias, como la historia literaria, jesuítica o inquisitorial. En efecto, el libro que comentamos contiene tanta historia política y cultural como económica.

Nos parece sumamente correcto el análisis que se hace en el libro de los cambios

políticos y económicos que sufrió la sociedad española durante el siglo XVIII, así como la polifacética metodología empleada, acorde con las últimas modas historiográficas.

No vamos a detenernos en cada uno de los nueve trabajos del libro, que consiguen darnos una visión coherente en las políticas ilustradas, resultado de una clara voluntad de cambio social y progreso económico, sustentado en un pragmatismo mercantilista.

Casi todo en la vida es matizable y los dieciochistas tendemos a creer que nuestro siglo es único, pero basta recordar nombres como Galileo, Descartes, Newton o los descubrimientos médicos en los diversos sistemas del cuerpo humano en el siglo XVII, para deber reconocer que el siglo de la Revolución francesa en muchos aspectos solo siguió los caminos trazados anteriormente.

Por matizar algo respecto al grupo de trabajos centrados en la historia política, en los que se estudia el marco institucional y las vías a través de las cuales se ejercía el poder, y las relaciones sociales del personal que nutría la administración, Dedieu afirma que, a finales del siglo XVIII, la monarquía controlaba la atribución de todos los signos de reconocimiento social necesarios al establecimiento de una posición dominante en la comunidad. Esto como regla general puede aceptarse, pero en nuestras investigaciones sobre la Universidad de Salamanca, la principal y modelo de todas las españolas de la época, constantemente vemos que el Consejo de Castilla se lo pensaba dos veces antes de contradecir a los juristas y teólogos de la Universidad de Salamanca, que sistemáticamente estaban marginando a personajes (Meléndez Valdés, Ramón de Salas, González Candamo o Fernando Ayala) e instituciones reformistas como el Colegio de Nuestra Señora de Salamanca, que es lo mismo que decir a los teólogos regalistas de la Colegiata de San Isidoro de León.

Respecto al grupo de trabajos centrados en la historia económica, abiertos a la

perspectiva sociopolítica e intercambio cultural, en más de una ocasión hemos manifestado que la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País, ciertamente sufrió un duro golpe con motivo de la Guerra contra la Convención (1793-1795), pero, lejos de agotarse, pronto resurgió y en 1801 estuvo a punto de reclutar como director del Seminario de Vergara a Hervás y Panduro. Lo mismo ocurre respecto a la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País. En nuestra opinión el máximo esplendor no lo tiene en una primera etapa, sino a partir de 1790 (financiación gubernamental, creación de la Academia de Bellas Artes de San Luis, etc.). Por cierto, los interlocutores del centralismo borbónico con la Aragonesa eran la Capitanía General o la Audiencia (que solían coincidir en la misma persona), y no la Intendencia.

El coordinador Pérez Sarrión tiene anunciada la publicación del título *La península comercial. Mercado, redes sociales y Estado en España en el siglo XVIII*, donde sin duda refinará la parte económica del libro que comentamos, insistiendo en su idea básica: que el mercado nacional español no se creó en el siglo XIX, sino que se estaba formando mucho antes, en el siglo XVIII. Los reformadores ilustrados usaron a fondo el Estado para estructurar el mercado peninsular, introduciendo decididamente renovaciones económicas que, tras algunas décadas, volvieron a poner a España en

condiciones de ocupar un puesto propio en el concierto de las naciones, antes a merced de británicos y franceses.

Significativo y de cierta actualidad política en tiempos de reclamaciones soberanistas es el artículo “La cultura del mérito a finales del siglo XVIII: servicio, aprendizaje y lealtad en la administración borbónica”, de María Victoria López-Cordón Cortezo. Cuando la selección de los oficios políticos no se hace atendiendo a los criterios de mérito y capacidad personal del individuo candidato, sino por otorgamiento gracioso de Godoy (a finales del siglo XVIII) o de los partidos políticos (en la actualidad), se produce primero la quiebra de la administración y después la del sistema político. No vamos a entrar en la polémica, pero parece evidente que la Historia como maestra de la vida nos está enseñando continuamente lecciones que no estamos dispuestos a aprender. Esperemos, invocando a Benedetto Croce, que el muy bien trabajado libro coordinado por Pérez Sarrión, al describir la administración monárquica y la evolución del mercado interior del siglo XVIII, tenga su implicación en el presente, pues la historia, al estudiar los hechos y procesos del pasado humano, es un útil para la comprensión del presente y plantear posibilidades para el futuro.

ANTONIO ASTORGANO ABAJO
Universidad de Zaragoza.



La Codosera. Un pueblo con Raíces y Costumbres Rayanas

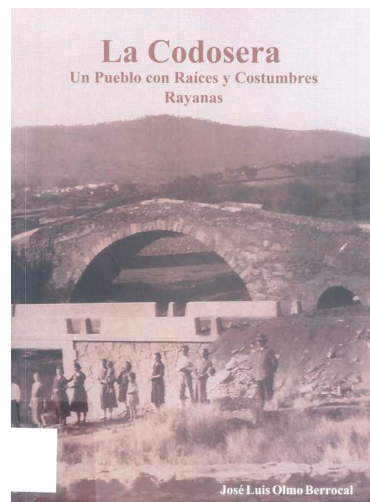
Autor: José Luis Olmo Berrocal. Prólogo de Manuel Vilés Piris.

Edita: Edición propia (colaboración del Ayuntamiento de la Codosera, Los Riscos y Granja el Cruce). 2012. 245 páginas más 17 ilustraciones.

Llevo leídos un buen número de monografías locales que abordan la historia, costumbres, fiestas, profesiones, tradiciones... del lugar, tamizadas por las vivencias de los autores, que han vivido -por su edad- a caballo entre la tradición y la modernidad. Y el estudio sistematizado que emprendieron, junto a la pasión y el cariño -al que unen la añoranza-, hacen de éstas unas obras generalmente sentidas, llenas de vida e impagable información para todos en general y para los antropólogos sociólogos e historiadores en particular.

En este sentido, *La Codosera. Un Pueblo con Raíces y Costumbres Rayanas*, de José Luis Olmo Berrocal, cumple ampliamente las expectativas con que abordé semejantes lecturas. A la información variada y meticulosamente explicada se suma un manejo literario notable, que "obliga" a leer todo el texto de un tirón, ya que éste -ilustrado con muy variadas e interesantes fotografías actuales e históricas: un total de 192 ilustraciones- se hace sumamente ameno, aparte de instructivo.

La obra está dividida en cinco capítulos. En el primero hace un repaso del contexto geográfico, urbano y patrimonial del pueblo, empezando por aquello que define su particularidad bicultural: la Raya, esa frontera artificial que en los momentos de confrontación supuso el filo de un cuchillo afilado por el odio ajeno, y en los de paz un recurso para la supervivencia, a base de intercambios de subsistencia, dando lugar al contrabando. Tras ello, da un repaso no sólo por el río Gévora que mínimamente nos di-



vide, sino que se interna en la población, sus calles plaza, fuentes, fondas, escuela, gente, subiendo hasta "el doblado", esa parte alta, tan útil de las casas como almacén, secadero de productos de la matanza y lugar de juego para los niños.

En el segundo capítulo -Tradiciones-, nos coloca apasionadamente ante hitos fundamentales del latir rural que se ha ido perdiendo en los últimos decenios, pero que fueron preservados a lo largo de los siglos, hasta bien entrada la segunda mitad del pasado siglo XX: matanza, bodas, festividades, coplas, entierros... que estaban regulados por un saber ancestral y por unas nece-

sidades rigurosamente abordadas, con sus reglamentos no escritos.

En el tercero -Fiestas y entretenimientos-, hace un repaso por todo aquello que a los que hemos pasado nuestra infancia y primera juventud en un pueblo nos suena a universal coincidencia: el cine, el baile, las ferias y fiestas, la talla de los quintos... y la aventura apasionante de la "búsqueda" y observación de los nidos por los niños, que era un descubrimiento y seguimiento de la vida para ellos.

En "Profesiones y oficios" -capítulo cuarto-, nos presenta esas actividades laborales que se han ido perdiendo de una forma a veces radical, o subsistiendo otras tremendamente transformadas. Y así, entre las primeras no podía faltar, en un pueblo rayano, el mochilero, así como en unos tiempos de posguerra, el estraperlo. Pero también están aquellos oficios entrañables como el deregonero, o zapatero. Otros penosos, pero que daban trabajo a tantos que con la mecanización se vieron desplazados, como el de segador. No falta el barbero, tan diferente ahora en su labor y trato, entonces dado a la compañía, la tertulia sin prisa. El panadero... Los primeros coches, los primeros negocios... de donde ha salido ese tan peculiar, expansivo y puntero, dentro de lo familiar, como es "La Granja el Cruce", capaz hoy día de sobrevivir sin traumas a la crisis, expandido por toda Extremadura.

El último capítulo -Semblanzas- nos presenta a doce personajes del pueblo o que han ejercido su profesión en él, identificándose como uno más del mismo, cual es el caso de la maestra Josefa Martín Cotano. Médicos, profesores, militares, alcalde (Luis Ochoa del Solar, el que más tiempo estuvo en el cargo; en la Guerra y posguerra), telefonista (de las que atendían "la centralita" en forma casi artesanal), personajes entrañables y peculiares... para terminar homenajeando a su castillo "en la actualidad -dice finalizando- lo que queda de él, se encuentra en manos privadas en un periodo de letargo del que desearíamos saliese pronto". Y hace votos por poder acceder a sus instalaciones libremente, como tantos visitantes del pueblo desean.

Un libro, en fin, de vivencias, de testimonios, que da cuenta de un mundo que se nos escapa de las manos, con sus dificultades, sus problemas, sus prejuicios sociales a veces muy encorsetados, pero también con riqueza humana y la ejemplaridad de unas generaciones que supieron llenar de contenido apasionado su vida, su trabajo, sus relaciones cotidianas y especiales. Cálida, amorosa y acertadamente, nos lo rememora José Luis Olmo Berrocal en estas páginas, gloriadas en el prólogo por el alcalde de La Codosera y diputado provincial Manuel Vilés Piris.

MOISÉS CAYETANO ROSADO



El Fuero del Baylío como Derecho Foral de Extremadura

Autor: Mercenario Villalba Lava.

Edita: Asamblea de Extremadura. Mérida, 2009.

El Fuero del Baylío como Derecho Foral de Extremadura, que ha obtenido el Primer Premio Luis Romero de Espinosa de la Asamblea de Extremadura, es la tesis doctoral que, en la modalidad de Doctorado Europeo, ha confeccionado, nunca mejor utilizada esta palabra, Mercenario Villalba Lava, desde la Facultad de Derecho de Murcia, consiguiendo la máxima calificación por unanimidad.

La obra consta de dos tomos: en el primero se lleva a cabo un estudio del régimen jurídico del Fuero dentro de la Constitución Española de 1978 y se determina su origen jurídico e histórico; el segundo es una adenda, un conjunto de valiosos documentos.

D. José Antonio Corbacho Gómez, catedrático de Derecho Civil de la Universidad de Murcia, y D. Antonio Pérez Martín, catedrático de Historia del Derecho y Director del Instituto de Derecho Común Europeo han realizado valiosas reseñas de la obra en lo referente al Derecho Civil, Constitucional, Hipotecario, Procesal, Administrativo o Internacional Privado, en el Anuario de la Facultad de Derecho de la Universidad de Extremadura, n.º 29, del año 2011, pp. 651 a 657, y en el Anuario de Historia del Derecho Español, T. LXXXI, (2011), pp. 1.155 a 1.158.

Por tal motivo, nuestra reseña se dedicará a reconocer la aportación de esta tesis en el campo histórico. Y es que Mercenario Villalba, además de interpretar el Fuero del Baylío, Derecho esencialmente consuetudinario, desde el punto de vista jurídico, se afana en una gran tarea, propia del historiador: la búsqueda de documentos,



su análisis, interpretación y posterior redacción. El dominio de ambos campos, judicial e histórico, permite al autor llegar a un análisis profundo del Fuero, demostrado en esta singular tesis doctoral.

Pero hay algo más que nos llama poderosamente la atención tras la lectura de la obra: el dominio de la lengua lusitana por parte de Mercenario Villalba, lo que le permite interpretar con pulcritud todos los documentos consultados en el Archivo Nacional da Torre do Tombo de Lisboa, necesarios para conocer la historia de Olivenza, portuguesa desde 1297 a 1801. El análisis de documentos notariales de esta localidad, además de los de los restantes pueblos aforados es otro de los ingentes trabajos que se descubren tras el estudio detallado de esta tesis. Así, de Albuquerque hay cinco documentos relativos al respeto de sus usos y costumbres, además del derecho a que los oficios y escribanos los nombren sus moradores o que la justicia se imparta desde la localidad (T. I, pp. 272 y 273). Son frecuentes las notas que hacen referencia a Jerez, recogidas de los Libros de Acuerdos de Plenos Municipales, Cheles, Zahínos y Villanueva del Fresno, destacando el estudio que se hace del testamento del señor de Alconchel, de 4 de diciembre de 1504, D. Juan de Sotomayor. Con relación a Olivenza, se hace mención a un documento de 1259, hallado en el Archivo da Torre do Tombo (T. I, nota 411), se analizan el Tratado de Badajoz, de 1267, el de Alcañices, de 1297, o el de Badajoz, de 1801, junto con continuos pleitos por la falta de una delimitación de fronteras (T. I, notas 420 y 421). La visita al Archivo mencionado sirvió al autor para

rescatar abundante documentación sobre Derecho Privado de los siglos X, XI y XII, donde se recoge el régimen de comunidad universal en el reino de Portugal (T. I, pp. 193 y 194).

Del valioso conjunto documental que se aporta en la Adenda, queremos insistir en el Expediente elaborado para la Aprobación de la Real Cédula de Su Majestad y Señores de su Consejo, de 20 de diciembre de 1778, por la que se aprueba la Observancia del Fuero del Baylío, dado por Carlos III, los pleitos que sobre el Fuero fallaron los Reyes Católicos a finales del s. XV (T. I, p. 43 a 45), el resuelto ante la Real Chancillería de Granada a finales del XVI (T. I, pp. 46 y 47) o la sentencia de la Audiencia de Cáceres de 8 de abril de 1891 (T. II, pp. 293 a 303).

En atención a todo lo comentado, está claro que Mercenario Villalba Lava ha realizado una magnífica labor de investigación, aportando una valiosa documentación necesaria para una mejor interpretación de la historia jurídica y no jurídica, tanto de Extremadura como de la zona rayana, descubriéndonos nuevos aspectos de un Derecho Foral cuya nota más característica es la solidaridad humana. Y toda esta labor la compaginaba con su trabajo diario de magistrado de lo contencioso-administrativo.

Por todo ello sólo me queda felicitar a Mercenario Villalba Lava por permitirnos disfrutar de una tesis doctoral que no pasará desapercibida.

MIGUEL ÁNGEL VALLECILLO TEODORO
Doctor en Geografía e Historia



Política y sociedad durante la Guerra Civil y el Franquismo: Extremadura

Coordinador: Julián Chaves Palacio.

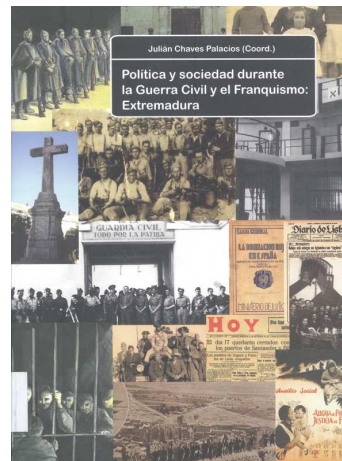
Edita: Diputación de Badajoz, 2012. 636 páginas.

Nuevamente la temática de la Guerra Civil y sus consecuencias represivas se enriquece con una aportación colectiva de calado, en la que Extremadura es dolorosa protagonista. Se trata del volumen *Política y sociedad durante la Guerra Civil y el Franquismo: Extremadura*, coordinado por Julián Chaves Palacios.

Dividido en cuatro apartados, el libro viene precedido de una introducción escrita por el coordinador sobre las “*Políticas de la Memoria sobre la Guerra Civil y el Franquismo*”, donde remarca las dificultades del pasado para abordar estos estudios y presenta brevemente el contenido general de la obra.

Un primer apartado, de “Metodología e historiografía”, contiene tres aportaciones, firmadas por Isidoro Reguera, Fernando Sánchez Marroyo y el propio Julián Chaves Palacios. El primero analiza el vídeo “Vientos del pueblo”, de las hermanas Hackenberg, y los otros dos estudian con detalle las publicaciones recientes sobre la Guerra Civil y el Franquismo, el primero en el contexto español y el último en el extremeño, dando cuenta de la amplísima producción alcanzada.

El segundo apartado, “Exhumaciones y represión”, tiene nueve colaboraciones, de reconocidos estudiosos con amplia bibliografía tras ellos, que abordan la triste temática de la represión, depuraciones, violencia para con los vencidos y exhumaciones de cadáveres. Cayetano Ibarra Barroso, Javier Martín Bastos, Candela Chaves Rodríguez, Inés Belén Fernández González, Luis Miguel García Domínguez, José Ramón



González Cortés, Antonio J. López-Leitón y Juan Carlos Molano Gragera nos colocan ante el espejo de la crueldad con los vencidos y la sinrazón de una venganza sostenida en el tiempo, que no tiene ninguna justificación en su brutal persistencia, a no ser el de paralizar a la ciudadanía, convertida en súbdita del sistema opresivo.

El tercer apartado: “Antecedentes, frentes de guerra y retaguardias”, nos devuelve a los momentos cruciales del enfrentamiento (la propaganda de los dos bandos, que aborda Juan Miguel Campanario; las mujeres antifascista durante 1937-38, tratado por Hortensia Méndez Mellado; los anarquistas durante el Frente Popular, de Roberto C. Montañés Pereira; el Partido Comunista en Cáceres durante la misma época, de José Hinojosa Durán; los comisa-

rios del Ejército Popular, de Juan Miguel Campanario), y presenta un trabajo de Antonio D. López Rodríguez y José Ramón González Cortés sobre “El patrimonio de la Guerra Civil en el Frente Extremeño: valor histórico y uso público”, y otro de Juan Antonio González Caballero analizando la manipulación franquista a través del cine, con las películas “Raza” y “Alba de América”, para que aún hoy podamos “revivir” la lección de aquellos tiempos oscuros, a través del patrimonio material y el audiovisual.

El último apartado presenta siete colaboraciones bajo el epígrafe de “Biografías”, firmadas por Aitor L. Larrabide, Francisco Javier García Carrero, Felipe Cabezas, Almudena Méndez Silvestre, Juan Carlos Monterde García, Joaquín M^a Fernández López-Alegría y José Hinojosa Durán, en las que analizan la vida, aportaciones, circunstancias y protagonismo de diversos militares (capitán franquista Carracedo,

militar republicano José Ruiz Farrona), políticos y personajes relevantes republicanos (Luis Romero Solano, Felipe Granado, Eladio López Alegría, Nicasio Macías Sanguino, Luis Pla Ortiz de Urbina), así como la recepción crítica en América del gran poeta, también relacionado con Extremadura, por su presencia temporal en el Frente Extremeño, Miguel Hernández.

Amplio volumen, de 636 páginas, que -estoy seguro- este grupo ejemplar de historiadores, integrados en el Proyecto de Recuperación de la Memoria Histórica en Extremadura (PRMHEx), seguirá ampliando con nuevas aportaciones al conocimiento de un pasado reciente, que nos estuvo vedado hasta hace muy pocos años, y que incluso hoy cuesta sacar a la luz de algunos archivos, “celosamente guardados” todavía.

MOISÉS CAYETANO ROSADO



Extremadura de 1960 a 1975

Coordinadores: Guillermo León Cáceres y José Hinojosa Durán.

Edita: Diputación de Badajoz, 2012, 401 páginas.

Tras la publicación de *Extremadura durante el primer franquismo (1939-1959)*, el Grupo de Estudios sobre la Historia Contemporánea de Extremadura saca a la luz *Extremadura de 1960 a 1975*, que viene a ser una continuación del tomo anterior, completando así un extraordinario y variado examen sobre toda la etapa franquista que a España, y en concreto a Extremadura, le tocó vivir.

Corresponde el primero a las actas de “IV Encuentro Historiográfico”, celebrado

por este dinámico grupo en 2008, y este segundo a las actas del “VI Encuentro”, que tuvo lugar en 2010, ambos en Cáceres.

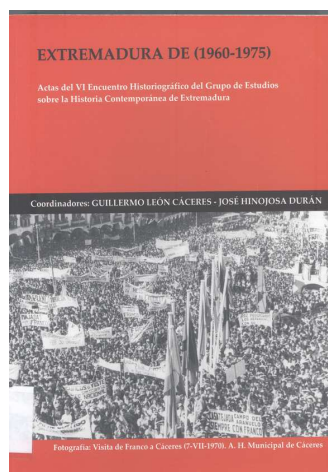
Dieciséis son las ponencias que ahora se publican, tras una presentación de los coordinadores, Guillermo León Cáceres y José Hinojosa Durán, que también firman la que cierra el tomo: “Bibliografía”, correspondiente a todas las referencias citadas en las actas. Ellos mismos abordan en otro trabajo la “Producción historiográfica sobre el franquismo en Extremadura (1960-1975)”,

por temáticas, de extraordinaria utilidad, dada la dispersión de fuentes y la variedad de publicaciones.

José Antonio Pérez Rubio inicia el volumen, con un estudio de las “Transformaciones sociales y política agraria en Extremadura”, donde destaca la importancia de este sector en nuestra economía y la “expulsión” de mano de obra que en estos años hubo desde el campo a las zonas industriales.

Las temáticas agraria, demográfica y migratoria son tratadas en distintos trabajos de estas actas, constituyendo el grueso de las mismas, pues no en vano Extremadura era -y es- una región fuertemente ruralizada, que padeció la mayor sangría migratoria de la cuenca mediterránea en esos años de desarrollismo europeo. Así, tenemos las aportaciones de Miguel Ángel González Pelaz: “El desarrollismo en la provincia de Cáceres (1960-1975). Aproximación socio-económica”; Juan Ángel Ruiz Rodríguez: “Efectos de la colonización franquista en el término de Don Benito”; Luisa Clemente Fuentes: “La década de 1960 en Extremadura: la importancia de sus reajustes poblacionales”; Raúl Aguado Benítez: “La población extremeña en la década de los sesenta”; Gregorio Delgado Chamizo: “La emigración extremeña a Cataluña de 1960 a 1975”; Antonio Blanch Sánchez: “Un modelo de emigración extremeña hacia Europa en los años 60. El caso de Castuera”, y José Ramón González Cortés: “Las políticas hidráulicas del franquismo desde la microhistoria: los pueblos de colonización como experiencia didáctica”.

Es satisfactorio comprobar cómo las cuestiones demográficas y en especial las migratorias de estos años cruciales son por fin objeto de atención generalizada por parte de los investigadores: hasta ahora, apenas éramos una exigua minoría los que habíamos abordado la temática, pese a su carácter decisivo en la conformación de la demografía, la sociedad y la economía regional del momento y condicionante del presente e inmediato futuro.



Otras aportaciones de esta publicación son:

“El Fondo documental del Gobierno Civil de Cáceres: fuente documental básica para el estudio del tardofranquismo en Extremadura”, de Elena García Mantecón, muy útil por lo que tiene de básica relación para trabajos posteriores.

“Estructura socio-profesional de la ciudad de Cáceres en el año 1960: tipologías, variedad y clasificación de las diferentes profesiones”, de Jesús Manuel Figueredo Borrego, Juan Pedro Recio Cuesta y Jesús Valero Écija, que podríamos englobar en los estudios demográficos del gran aporte más arriba indicado.

“La JOC en Extremadura. Historia crítica”, de Julián Díaz Lucio, resumen de su tesina de licenciatura sobre este crucial movimiento juvenil cristiano de concienciación y movilización social.

“La invención de la tradición regionalista extremeña”, de César Rina Simón, sobre la formación y conformación de una conciencia de identidad regional.

“1960-1975. La historiografía erudita extremeña sobre el Medioevo: sesgos, caracte-

terísticas y continuidades”, de Luis Vicente Clemente Quijada, que da cuenta del cambio de tratamiento desde el elitismo protagonista a un discurso más crítico y elaborado.

Y “Semblanzas de La Serena en la prensa. La actuación de los corresponsales del periódico *HOY*”, de José Jerónimo Rodríguez Carrasco, destacando la labor callada de estos “voluntarios” de la información, que

contribuyeron a profundizar en el conocimiento de la microhistoria local.

Buen trabajo colectivo, que espero se complete con el estudio y publicación referidos a la transición socio-política del posfranquismo y consolidación de la democracia. O sea, el último cuarto del siglo XX.

MOISÉS CAYETANO ROSADO



Prietas las filas (*Las Falanges Juveniles de Franco*)

Autor: José Ignacio Cruz Orozco.

Edita: Publicacions de la Universitat de València, 2012.

Recientemente el prof. José Ignacio Cruz, de la Universidad de Valencia ha publicado un documentado trabajo sobre la política de juventud durante el primer franquismo. Precisamente *Prietas las filas* era el himno del Frente de Juventudes. El subtítulo del libro precisa mejor el tema: *Las Falanges Juveniles de Franco*. El autor es profundo conocedor de estas cuestiones como ha puesto de relieve en numerosos artículos, especialmente en el libro titulado *El Yunque azul. Frente de Juventudes y sistema educativo. Razones de un fracaso*. Han pasado más de 7 décadas desde la creación del Frente de Juventudes y 7 lustros desde su desaparición con el restablecimiento de la democracia. Convendría, por ello, alguna precisión conceptual. El Frente de Juventudes se creó a finales de 1940 para el encuadramiento y adoctrinamiento de la juventud dentro de los parámetros ideológicos de la Falange. Las Falanges Juveniles de

Franco (FFJJ.) creadas en el otoño de 1942, tienen su origen en las Falanges de Voluntarios. Su objetivo era formar los futuros cuadros del franquismo. Eran la cantera de militantes falangistas.

El autor estudia los orígenes del encuadramiento juvenil, ya en la Guerra Civil, la influencia y las relaciones con el fascismo italiano y el nacionalsocialismo alemán, de ahí el nacionalsindicalismo español. El modelo fueron las juventudes hitlerianas, las Hitlerjugend. Los capítulos del libro llevan evocadores títulos como “Los mejores camaradas” o epígrafes como “¡Franco! ¡Franco! ¡Franco!”, expresión del culto a la personalidad. Como explica el prof. Cruz Orozco, “Franco debía ser el modelo que tenían que seguir los mandos de las FF. JJ. de Franco”. Los jóvenes falangistas tenían que considerarse siempre a las órdenes directas de Franco y dispuestos a seguir “hasta la muerte al héroe hecho padre”.

En la Escuela de Mandos “José Antonio” se formaban los oficiales instructores del Frente de Juventudes. Eran los responsables de la aplicación de la política juvenil del franquismo. Enseñaban Formación del Espíritu Nacional y Educación Física en los institutos y en los primeros cursos universitarios. En las escuelas, estas tareas estaban encomendadas a los maestros que, para la obtención del título, tenían que haber hecho un curso de instructores elementales. “Las FF. JJ. de Franco tenían una estructura plenamente militarizada, con una estructura de mando jerarquizada en la cual los jóvenes afiliados debían interiorizar la necesidad de servicio y sacrificio”. El modelo ideal de ser falangista era “mitad monje, mitad soldado”. En este contexto fácilmente se comprenderá que se exaltasen valores como disciplina, jerarquía y autoridad. Es significativo el texto transcrito de la revista *Mandos*: “La autoridad es parte integrante de la majestad divina; no puede consentir que se desprecie. [...] un jefe es un sagrario de la autoridad”. Los jóvenes falangistas eran considerados como la élite que conformaba la vanguardia del partido responsable de los destinos de la patria.

Como explica el prof. Cruz Orozco, el encuadramiento empezaba temprano: Flechas (de 10 a 13 años), cadetes (de 14 a 16) y guías (de 17 a 20); en cuanto a las unidades, se agrupaban en escuadras (6 chavales), falanges (6 escuadras) y centurias (3 falanges). La selección de jefes de falanges y de centurias era bastante rigurosa. Al final de la carrera, a los 21 años, se producía el “pase al Movimiento”, los miembros de las Falanges Juveniles de Franco ingresaban en la Guardia de Franco.

Las actividades que realizaban eran deportes, campamentos y marchas y, más extraordinariamente, cursos y campamentos para la capacitación. Las marchas por etapas tenían una finalidad propagandística. A partir de 1944 se iniciaron “campañas de proselitismo con el objetivo de llevar la voz de la Falange a los pueblos”, porque la

implantación era escasa. La organización tuvo poca aceptación entre las clases medias.

A mediados de los años 50 “afloran las contradicciones entre la doctrina falangista y la actuación del gobierno franquista”. La anhelada revolución nacionalsindicalista empezó a ser conocida por la “revolución pendiente”. Se produjo un intento de acomodar el Frente de Juventudes a los cambios producidos en la juventud y en la sociedad de aquellos años. A finales de los 50, con los tecnócratas en el gobierno y los inicios del desarrollismo las FF.JJ. de Franco entran en crisis. Se discutió ampliamente entre los “mandos o jerarcas” el modelo de encuadramiento. Se buscaba una estructura muy diferente: Sustituir el adoctrinamiento, la socialización política por un nuevo espacio que denominaron “el entretenimiento de los ocios”. Se trataba de despolitizar y desmovilizar a los jóvenes. El objetivo ahora era la “formación política de las individualidades” para seleccionar a los mejores. Estos cambios concitaron resistencias entre algunos grupos falangistas. Se efectuaron tras un complicado proceso de debate entre los máximos responsables de la política juvenil con la intervención incluso del ministro Secretario General del Movimiento, que a la sazón era José Solís.

Quizá el estudio de tal proceso constituye una de las mayores aportaciones del libro, ya que el profesor Cruz ha trabajado con las actas de un buen número de reuniones de los responsables nacionales y provinciales de la política de juventud, en las que se recoge de un modo detallado -en ocasiones incluso textualmente- las explicaciones, debates y discusiones sobre el particular. A diferencia de la mayoría de los episodios del franquismo, en este caso se puede conocer con detalle los razonamientos en pro del cambio y los argumentos de los inmovilistas, así como quienes se posicionaban tras ellos. Incluso se perfilan con bastante claridad los planteamientos de las modificaciones de la política general pro-

ducidas a finales de la década de 1950, sobre todo a partir de los comentarios expresados por el ministro Solís. Finalmente, en 1960 las FF. JJ. de Franco fueron sustituidas por la Organización Juvenil Española (OJE).

El prof. Cruz Orozco ha examinado minuciosamente la escasa documentación conservada con las excepciones señaladas. Quizás no haya podido hacer un mapa cuantitativo. Posiblemente mayor implantación tuvieran las FF.JJ. en la España tradicional y agraria y menor en el País Vasco y Cataluña. ¿Habría alguna relación con la represión? ¿En las localidades donde la represión fue mayor hubo menor desarrollo de las FF.JJ.?

En España, los que nacimos en los años 40 sufrimos una educación totalitaria o, en el mejor de los casos, nacionalcatólica.

José I. Cruz Orozco es profesor de Hª de la Educación. Quizás no habría estado de más resaltar el contraste con la educación, que recibían los jóvenes europeos.

El libro, que no dudo en recomendar, es un trabajo de investigación de historia de la educación, que se lee con interés y provecho. Aporta un profundo conocimiento de un período de nuestra historia reciente -desdeñosa y vergonzantemente- olvidada por muchos.

La Iglesia Católica parece haber conseguido eliminar del curriculum escolar la asignatura de *Educación para la ciudadanía*, porque “adoctrina a los alumnos”, sin embargo colaboró con el franquismo en todas las actividades juveniles.

FRANCISCO LÓPEZ CASIMIRO.



Una ética de la libertad. La narrativa de Eduardo Mendicutti

Autor: José Jurado Morales (ed.)

Edita: Madrid, Visor Libros, 2012, 304 páginas.

A primera vista podría parecer que editar un volumen que, de alguna manera, concite y analice los rasgos más sobresalientes de la obra (narrativa, en este caso) de un autor que todavía produce literatura es arriesgado. Sin embargo, explica el editor que se trata de “recapacitar sobre una trayectoria si bien no cerrada aún, sí muy madura y completa” (p. 15). Esa es la línea que debemos seguir para valorar la pertinencia de esta obra sobre Eduardo Mendicutti, pues ha llegado el momento de que se pondere en su justa medida la aportación literaria de un autor tan celebrado por la crítica y los lectores.

Estamos ante un volumen colectivo que comienza con un capítulo prologal del editor en el que repasa la trayectoria del escritor y da unas pinceladas sobre las distintas visiones que, sobre el particular, ofrecen los capítulos del código. Además, sintetiza cuáles son los propósitos de la obra; entre otros: la valoración del conjunto de la obra narrativa de Mendicutti en relación con su aportación a la literatura de la democracia, la ampliación de las características propias del autor más allá de la sexualidad y el humor y, nos atrevemos a apuntar, la reivindicación de una extensa, productiva y exitosa carre-

ra literaria alejada de premios de relumbrón, de bandazos editoriales y de propósitos económicos.

La autoría del segundo capítulo de la obra corresponde al propio Eduardo Mendicutti, en cuyas líneas expresa su defensa de una novela autobiográfica en su especificidad, pero no en la generalidad, pues esto supondría perder uno de los pilares básicos de la narrativa: la ficcionalidad. Así, escribe Mendicutti que “el niño protagonista de *El palomo cojo* sin duda soy yo, pero yo nunca viví nada de lo que vive en la novela ese chiquillo” (p. 25), refiriéndose a la pieza que escribió en 1991 y por la que adquirió mayor fama. De este epígrafe especial destacamos, además, algunas de las características que Mendicutti propone en sus composiciones: la experiencia homosexual asociada a valores como la convivencia o el respeto a la propia persona, la literatura en sí misma, el humor, el cuidado del lenguaje y el oficio de escritor.

A partir de este momento se suceden un total de veinte capítulos que, salvo el último (del que hablaremos al final), analizan distintos aspectos de la dilatada obra narrativa de Eduardo Mendicutti. Los autores son tanto escritores como profesores e investigadores de distintas universidades españolas y extranjeras, siendo la institución con más contribuciones la Universidad de Cádiz, seguramente por la evidente relación con la proximidad natalicia de Eduardo.

Empezaremos describiendo el capítulo que el escritor Luis Antonio de Villena dedica a Mendicutti, unas líneas que poco tienen que ver con el resto del volumen; y es que el autor se centra en aspectos personales que le unieron, hace ya tiempo, con el autor de la localidad gaditana de Sanlúcar de Barrameda. Recuerda Villena varias conversaciones que sostuvo con Mendicutti, en las que casi siempre había un componente fundamental para los dos que subyacía a las opiniones de ambos: la literatura.

Más allá del trato personal (que algunas veces se deja entrever en otros artículos del libro), lo cierto es que el resto de trabajos se centran en analizar la obra narrativa de Eduardo. Lo hacen desde varios puntos de vista, todos complementarios y, algunos, además, estrechamente relacionados.

Podemos dividir en dos grandes grupos los análisis textuales sobre el escritor: por un lado, los que se refieren a una o varias obras concretas de su producción literaria, por otro, aquellos que proponen un análisis más general basándose en la globalidad de la obra mendicutiana.

Centrémonos, en primer lugar, en los capítulos dedicados a la generalidad, menos numerosos cuantitativamente en el conjunto de todo el volumen que reseñamos, circunstancia que se subvierte si tenemos en cuenta que muchas de las afirmaciones de los estudiosos de obras concretas utilizan estas como ejemplos ilustrativos de características textuales de toda o casi toda la obra narrativa de Mendicutti.

El editor del volumen, José Jurado Morales, es uno de los que propone una lista más exhaustiva de características de la obra del autor, entre las que cita el realismo, el compromiso, el dotar de voz a los marginados y a las minorías para normalizar su situación, etc. Explica que “su narrativa pretende servir de trampolín a unos seres que encuentran dificultades de comprensión y aceptación en la sociedad actual y apenas frecuentan las páginas de la literatura española” (p. 40). Además, la obra de Eduardo propone el respeto a uno mismo, un *nosce te ipsum* que permita y facilite el mejor conocimiento e integración perfecta de cada individuo en la sociedad, y para ello utiliza procedimientos como el humor, la ironía o la parodia. Precisamente uno de los colectivos alejados en el tratamiento canónico de la literatura es el de los homosexuales, y Mendicutti pretende asentar esa especificidad en la normalidad, haciéndolo en una época (sobre todo la de sus primeras obras)

en la que el contexto histórico y socio-cultural de España no era el más favorable.

Alfredo Martínez-Expósito considera que la crítica a la narrativa de temática homosexual no se ha preocupado de aspectos lógicos, lo que propicia que existan más estudios costumbristas que textuales sobre la obra de Mendicutti (p. 188). Y precisamente ese es uno de los propósitos de *Una ética de la libertad. La narrativa de Eduardo Mendicutti*: apartar un poco los marbetes que tradicionalmente se asociaron a este autor (como la homosexualidad o el humor) y centrarse en aspectos más textuales.

Por otro lado, merece mucho la consideración del capítulo escrito por Gilda Perretta, en el que reivindica una mayor lectura de literatura contemporánea en las aulas universitarias, en ocasiones saturada de textos clásicos. Además, propone la obra de Mendicutti para que los alumnos se adentren en el, aparentemente, complejo entramado de las letras actuales, las cuales no han experimentado el filtro que supone el paso del tiempo.

Ha llegado el momento de tratar ese grueso de capítulos dedicados al estudio concreto (aunque generalizable, en ocasiones) de determinadas características de la narrativa de Mendicutti.

Son varios los trabajos que definen el proceso creador del novelista en función de un componente memorialístico extremadamente rico, como intentaremos hacer ver. Y es que Manuel José Ramos Ortega considera que utiliza “la memoria como estímulo para escribir” (p. 164), una memoria en la que el sanluqueño busca su materia narrativa, que será siempre selectiva (para espacios y personajes) en función de los intereses de cada historia. Este profesor dedica sus líneas a *El palomo cojo* (1991) y *Mae West y yo* (2011), y explica que en la segunda de las obras mendicuttianas, relacionado con la memoria, trasciende un componente de nostalgia que está ausente en la primera de ellas porque la cercanía del personaje a

los hechos reales es mayor. Como ya aludíamos anteriormente a propósito del capítulo del propio Mendicutti, hay que tener en cuenta que siempre se tratará de una memoria ficcionalizada a través de varios procedimientos, es decir, que aunque hay reflejos autobiográficos, no es la vida real del autor la que aparece en sus textos.

Sobre el paso del tiempo escribe Olga Rendón Infante, quien explica que es aplicable tanto a personas como a cosas y situaciones, lo cual se observa en *Fuego de marzo*.

Rosa Tapia realiza un estudio sobre *Una mala noche la tiene cualquiera*, donde se observa cómo el autor relaciona los sucesos del 23-F (intento de golpe de Estado en España el 23 de febrero de 1981), a través de la identidad nacional, con los problemas identitarios personales del agonista ficcional. Este trabajo coincide en este punto con el que sobre la ya tratada obra de *Mae West y yo* propone Marco Kunz, quien destaca la capacidad de Eduardo para asociar fechas importantes para la historia mundial o nacional española (como el descubrimiento de América en 1492 o el 23-F) con momentos destacados de la cultura de masas (como el estreno de *El último cuplé* en 1957 o la victoria de la selección española de fútbol en el campeonato mundial de 2010). La defensa de la cultura de masas es, preciosamente, uno de los rasgos más definitorios de la posmodernidad, muy presente en la obra mendicuttiana, en la que, según Francisca Paredes Méndez a propósito de *Yo no tengo la culpa de haber nacido tan sexy*, irrumpe un sujeto protagonista construido a base de experiencias de imitaciones, siendo el resultado una cultura a la imagen y a la apariencia, ahondando en las contradicciones, las ansias de perfección o las marcas de superficialidad, todos caracteres posmodernos; como también lo es, en nuestra opinión, el propio cultivo de la literatura de temática homosexual. Frank R. Links indica que “las referencias cinematográficas, lo intertextual y lo intermedial pa-

recen ser otro procedimiento fiel a la estética postmoderna” (p. 126), distintivo de la narrativa de Mendicutti, la cual, por otro lado, ha sido también objeto de adaptaciones cinematográficas, las de sus novelas *El palomo cojo* y *Los novios búlgaros*.

Finalmente, citaremos dos ejemplos que contribuyen a paliar el déficit de estudios textuales sobre Mendicutti que manifestaba Martínez-Expósito más allá de la homosexualidad y del humor (como deseaba Jurado Morales). Del primero, escrito por Rafael M. Mérida Jiménez, destacamos que hace referencia a una obra de Eduardo (y hay más) en la que el humor es un elemento muy poco utilizado: *El salto del ángel*. Miguel Ángel Teijeiro Fuentes, por su parte, realiza un estudio textual completo de *Última conversación*, analizando su estructura, el condicionamiento de los personajes por el medio y otros elementos compositivos como lo claustrofóbico y el componente costumbrista que supone la utilización de la música.

El último capítulo, firmado por Jurado Morales y Perretta, es una completa bibliografía sobre Eduardo Mendicutti (no incluye su obra literaria), obtenida, entre otros, a partir del archivo del propio autor. Esta recopilación, que supera las 350 entradas, recoge los capítulos del volumen que reseñamos.

En conclusión, parece muy pertinente la publicación y recomendable la lectura de *Una ética de la libertad. La narrativa de Eduardo Mendicutti*, pues aporta una nueva y extensa visión (a la vez que acertada a la luz de los trabajos insertos en el libro) sobre el lugar que ocupa en la literatura española contemporánea la obra novelística de este autor andaluz, a quien siempre se le han unas etiquetas que, como se ha demostrado, son demasiado pobres si se pretende entender y valorar desde distintos puntos de vista la obra de este celebrado escritor.

ISMAEL LÓPEZ MARTÍN
Universidad de Extremadura



El mapa de las viudas

Autor: Daniel Dimeco

Edita: Algaida Editores, 2013. XVI Premio de Novela “Ciudad de Badajoz”. 311 páginas

El novelista y dramaturgo Daniel Dimeco (Argentina 1969), se alzó con el XVI Premio de Novela Ciudad de Badajoz el pasado año, tras haber quedado con la misma obra entre los diez finalistas del prestigioso Premio Clarín, en su país.

Desarrollada en los últimos momentos de la II Guerra Mundial por un lado y finales de verano de 1960 por otro, la obra sostiene un suspense y una tensión dramática que atrapa al lector, en un interés que no decae,

y cuyos enigmas no se resuelven hasta las páginas que cierran la narración. Las crueldades de la guerra y sus terribles consecuencias psicológicas quedan de manifiesto en la vida de Eleonora Maler -protagonista principal-, cuya locura, obsesiones, traumas, visiones terribles, son trazadas por Dimeco con crudeza y acierto.

El ambiente opresivo del pueblo de la República Democrática Alemana, cerrado, pacato, en que se desarrolla la acción, no es

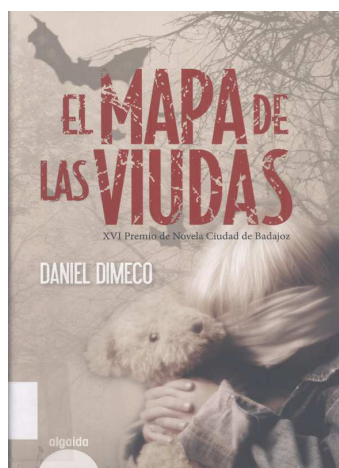
solo un retrato realista de lo que ocurrió en la posguerra mundial, sino un símbolo representativo de lo que pasó y pasa allá donde se desenvuelve esa maquinaria que todo lo destroza -la guerra-; pongamos en España, en esta tierra badajocense donde Daniel Dimeco se ha alzado con el Premio de Novela, con algunos años de adelanto a esas fechas en que transcurren los hechos narrados; pongamos en su suelo natal, Argentina, en los años setenta y ochenta de ese siglo XX tan convulso...

El tiempo lento; los escenarios escuetos, desnudos, sencillos; los personajes que entran y salen de continuo en “escena”; los diálogos... nos sitúan dentro de un “ambiente teatral”, que Dimeco domina con maestría, avalada por sus obras y premios en este género.

Las frases cortas, lapidarias, pulidas, secas en muchas ocasiones, me recuerdan a “El amante”, la célebre novela de Marguerite Duras. También la autodestrucción de los personajes, aplastados por sus propios condicionantes históricos, ambientales, aunque la temática difiera.

Además de ser un notable texto literario, la obra es un alegato contra la violencia general y contra la mezquindad particular, elevada al grado de sadismo en tiempos convulsos, e incluso en tiempos de remanso, cuando se pierde la vergüenza y se abandona la dignidad personal.

Obra dura pero al tiempo dulce, por lo que tiene de necesidad de amor en los personajes, sobre todo en el central, esta mujer,



Eliodora. Frágil, zaherida, quebrada en su persona y en su familia (marido e hija) por el terrible vendaval de los enfrentamientos que le arrastran como víctima, que arrastraron a tantos -miles, millones- como víctimas, aunque entre ellas también se revelara el papel de verdugo en los más cercanos, en los que debían ser aliados contra el “enemigo de fuera”, como ocurre en este *Mapa de las viudas* tan recomendable para leer y meditar. Como ha ocurrido en tantos enfrentamientos que nos son por desgracia bastante conocidos y cercanos.

MOISÉS CAYETANO ROSADO



**Vicente Requeno (1743-1811),
jesuita y resturador del mundo grecolatino**

Coordinador: Antonio Astorgano Abajo

Edita: Zaragoza. Pressas de la Universidad de Zaragoza. Colección de Humanidades n.º 111, 1.113 páginas.

Desde hace varios años se está desarrollando en España un proyecto novedoso, atractivo y ambicioso, capitaneado por don Antonio Astorgano Abajo, que trata de presentar y dar a conocer a los lectores de lengua hispana la persona del abate Vicente Requeno y Vives (Calatorao, Zaragoza, 1743-Tívoli, 1811), genio y figura en lo que a la recuperación de muchas de las antiguas artes y ciencias grecorromanas se refiere. Aunque no es ésta la primera ocasión en la que don Antonio Astorgano Abajo ofrece un nuevo estudio de los jesuitas expulsos, en general, y de Vicente Requeno, en particular, sí es única la coordinación de un libro colectivo sobre el abate de Calatorao, tomando como pretexto la celebración del bicentenario de su muerte, un acontecimiento que, por desgracia, ha pasado totalmente desapercibido en el mundo de la crítica y la investigación, pese a los esfuerzos previamente aludidos. Concebida para investigadores aunque no exenta de atractivos para un público interesado en la historia de las ciencias y artes aquí presentadas, la intención y pretensión de esta nueva publicación no es sino la de ampliar el magnífico retrato polifacético del jesuita aragonés, un insigne estudioso cuya erudición recuerda, si acaso, a la de los grandes *pepaideumenoí* helenísticos.

De esta manera, se da a conocer al lector la imagen y labor de un personaje insuficientemente valorado y hasta ahora condenado al olvido a lo largo de las dos últimas centurias, un olvido que ha provocado el nulo tratamiento y estudio de no pocos ramos de los muchos por él cultivados. Gra-

cias a esta obra, confiamos en que el estado de los estudios requenianos empiece a ser reconocido en nuestro país de la misma manera que es recordado en Italia, en cuya lengua Vicente Requeno publicó la mayoría de sus escritos y donde se vislumbra un mayor conato de interés hacia el *corpus* requeniano.

El conjunto de este ingente estudio está estructurado en tres partes (en papel), seguidas de cinco apéndices adjuntos en formato digital, como bien indica el coordinador del libro en el índice genérico al mismo, redactado y presentado a la manera de prólogo programático. Además de la innegable aportación de las notas que cada uno de los críticos participantes ofrece con un fin aclaratorio y explicativo, la inclusión de los pocos fragmentos de obras propias requenianas, o que presentan algún aspecto específico de este autor o de sus escritos, engrandecen aún más el valor científico y literario de este libro colectivo. En ocasiones, incluso, son de agradecer dada su mejora de la comprensión de determinados conceptos difíciles de asimilar, como son, por ejemplo, los relativos a la música grecorromana.

La parte del libro con soporte de papel (pp. 1-620) contiene más de quince trabajos, de extensión y estructuración varia, y recogidos y elaborados por una veintena de investigadores, que se ajustan a una triple distribución en virtud del aspecto requeniano a tratar (biografía, pensamiento y aspectos artísticos). Así, los estudios de Antonio Astorgano Abajo (pp. 22-77), Carlos A. Martínez Tornero (pp. 79-100), José An-

tonio Ferrer Benimeli (pp. 101-128) y José Francisco Forniés Casals (pp. 129-173) analizan cuestiones de materia biblio y biográfica acerca del abate de Calatorao. A lo largo de sus páginas, cada uno de estos estudios revisa y examina los datos relativos al origen y formación académica, personal y espiritual que conformó la figura del erudito Vicente Requeno.

Las contribuciones de cada uno de estos investigadores son de una riqueza sin par, pues el repaso de las fuentes y documentos que aportan, respectivamente, dan luz al estudio y análisis de la figura de Vicente Requeno, a la visión general de la educación del polígrafo zaragozano en el noviciado jesuita tarraconense, a la descripción de los colegios oscenses, bilbilitanos y zaragozanos conocidos por nuestro abate y, en fin, a la experiencia y participación por parte del de Calatorao en la Real Sociedad Económica Aragonesa.

En la parte segunda, dedicada al pensamiento y erudición requenianos, se recogen cinco trabajos de la pluma de Jorge Manuel Ayala (pp. 177-207), Vicente León Navarro (pp. 209-237), José Luis Peset (pp. 239-262), Juan Riera Palmero (pp. 263-278) y Alfredo Verdoy (pp. 279-299), en los que subyace el debate de si Requeno, como otros muchos jesuitas expulsos, fue o no ilustrado. El desacuerdo, por parte de la crítica actual, respecto a dicha cuestión abre el camino -esperamos- a futuras publicaciones que podrían aportar algo de luz sobre una u otra postura. En este sentido, se incluye en estas páginas un análisis de la faceta polígrafa del abate de Calatorao inmersa en el mundo clásico, por un lado, y en la Ilustración hispano-italiana, por otro.

El capítulo que principia esta segunda parte, y que profundiza en Vicente Requeno como ensayista filósofo, no solo pone de relieve el esfuerzo del jesuita zaragozano por estar al corriente de las ideas filosóficas de su tiempo, a partir del análisis de sus escritos *Ensayo sobre los caracteres personales* y *Libro de las sensaciones humanas*,

sino que también propone una relación entre Baltasar Gracián y Vicente Requeno dada la preocupación ética de ambos escritores en lo que a la prudencia y el buen gusto se refiere. Por su parte, el análisis que V. León Navarro hace de la figura del abate, personaje de excesivo carácter tradicional, pone en duda sus rasgos ilustrados vista la defensa del sistema del Antiguo Régimen frente al nuevo mundo revolucionario por parte del jesuita zaragozano, lo que le habría llevado a la idealización del mundo clásico y a la indagación, estudio e intento de restauración de algunas de sus artes y ciencias. La visión de un Requeno consolando a una marquesa melancólica da ocasión a J. L. Peset a revisar y analizar un manuscrito primerizo requeniano sobre la locura, una afección cuyo remedio reside en la sabia y prudente educación de la juventud, con el fin de formar el carácter personal. A lo largo de sus páginas, y tras un exhaustivo y detenido análisis, J. L. Peset rescata y presenta el *Ensayo filosófico sobre los locos* como un documento complejo que, aunque lleno de correcciones y ocasionales dudas y repeticiones, ofrece un estilo brillante, rico en erudición y en conocimientos; un documento que no desmerecería una ulterior lectura e incluso edición. En el cuarto estudio de esta parte, J. Riera Palmero repasa la formación y particular interés de Requeno en doctrina médica y antropológica a través, sobre todo, de su *Libro de las sensaciones humanas y de sus órganos*. El análisis de las no pocas fuentes médicas europeas consultadas por el abate de Calatorao lleva a J. Riera Palmero a postular y defender la inmensa dimensión que alcanzó la edición, en tierras italianas, de las obras de los jesuitas españoles expulsos. El quinto y último capítulo de la segunda parte centra su atención en presentar la figura del abate aragonés como propagador de la devoción y el culto al Sagrado Corazón de Jesús. En este sentido, el teólogo jesuita A. Verdoy, actual director de *Razón y Fe*, evidencia los esfuerzos evangelizadores de Requeno en sus hasta ahora obviados *Esercizii spirituali*, un

devocionario con lecturas espirituales y teológicas más apegado a la tradición corazonista italiana y francesa que a la española.

La parte tercera y última de este primer bloque (en papel) del libro está consagrada al análisis individualizado de distintas disciplinas antiguas, aspecto por el que el jesuita aragonés ha sido conocido, aunque no siempre reconocido, hasta ahora. Vicente Requeno se dedicó con empeño, ahínco y cuidado al estudio de las antiguas artes y ciencias grecorromanas, que fue alumbrando en distintos libros y que en este apartado son presentadas en el mismo orden cronológico que él hiciera, es decir, empezando por la pintura al encausto y culminando con la *chirotipografía*.

Así, el trabajo de Francisco José León Tello (pp. 303-360) comienza planteando la teoría de las artes de Requeno, examinando el complicado tema de la música incluido en una obra completamente representativa de los ideales académicos de la época, y concediendo especial preeminencia al pequeño tratado titulado *Il tamburo*. El énfasis que el jesuita pone en este escrito radica en su intento por perfeccionar este instrumento musical, elevándolo a la categoría de armónico y definiéndolo como rico en matices orquestales. La tercera y última teoría requeniana analizada por F. J. León Tello es la que tiene que ver con la pintura grecolatina y con la técnica del encausto, sin duda la publicación más conocida de Requeno y que mayor difusión tuvo en su tiempo, no solo por lo que en ella se contiene sino también por el análisis crítico propio del conjunto bibliográfico moderno. De esta suerte, queda más que demostrada la integración de la obra requeniana en el conjunto de la aportación de los jesuitas españoles expulsos, cuyos escritos gozaron de mayor difusión europea, dada su labor de investigación estética y de teoría de las artes desarrollada y magníficamente aceptada en Italia. Así, como precedente y presentación de la aportación española a la cultura neoclásica en

Italia en la figura del abate aragonés, F. J. León Tello examina previamente la labor y aportación homónima de José Nicolás de Azara, Esteban de Arteaga, Antonio Eximeno y Pedro José Márquez.

El trabajo de Antonio Gallego Gallego (pp. 361-438), segundo de esta tercera parte del libro, contextualiza la obra de Vicente Requeno sobre la música grecorromana en el rico acervo artístico y doctrinal de la época, relacionando tanto al autor como a su escrito con otros insignes ilustrados jesuitas residentes en Italia, con sus investigaciones musicales impregnadas de aquella cultura patria y, por tanto, clasicistas. La concepción musical antipitagórica de Requeno se refleja, por tanto, a través del prisma de lo tradicional y conservador, que hace de su defensa de la racionalidad propia del sistema musical su mejor ataque contra la nueva corriente moderna que postula el sentido matemático como guía de regularización. De hecho, la postura crítica del abate de Calatorao a este respecto queda patente en las páginas, italianas y castellanas, de su tratado de historia musical antigua.

Antonio Astorgano Abajo y Emilio Borque Soria estudian al detalle, en el tercer capítulo (pp. 439-495), el cuidado y atención que el jesuita aragonés prestó al arte de hablar desde lejos a través de la publicación de un tratado titulado, precisamente, así. La presentación y pormenorizado análisis de este escrito, redactado originariamente en lengua italiana y traducido poco después a lengua castellana, aunque siempre bajo la perspectiva e influencia del mundo grecorromano, está precedido tanto por los antecedentes y repaso históricos de esta práctica en sus diversas modalidades y contextos, como por su justificación.

La intención de los dos capítulos siguientes no es sino la de ofrecer al lector una aproximación e introducción al arte de hablar con las manos o *quironomía* requeniana. El primero de ellos, a cargo de Giovanni R. Ricci (pp. 497-517), además de estar redactado en lengua italiana, ofrece

una riquísima información complementaria en forma de notas explicativas a pie de páginas que favorecen la comprensión y la distinción, por parte de Requeno, entre gestos naturalmente significativos o de origen genético y gestos convencionales, teniendo siempre presente la obsesión del abate zaragozano por mostrar y justificar la perfección de los antiguos, también, en esta disciplina.

Por su parte, el análisis ofrecido por José Gabriel Storch de Gracia y Asensio, Alejandro Oviedo Palomares y Antonio Gascón Ricao (pp. 519-572), grupo especializado en la historia del lenguaje de los sordomudos, forja desde un prisma más técnico las investigaciones llevadas a cabo por el jesuita de Calatorao, estableciendo, por medio de no pocos y agradecidos diagramas e ilustraciones, una comparativa entre los diversos gestos manuales empleados desde época antigua con los propuestos por Requeno. Amén de la explicación y descripción detallada, crítica y pertinente del sistema gestual requeniano, este trabajo se cierra con una catalogación bibliográfica precisa seguida de una serie de tablas comparativas que recogen los gestos varios según Beda, Artabasca, Aventino, Valeriano y Requeno.

De manera similar a como acabamos de ver, el interés de Requeno por la ciencia numismática es analizado en los dos capítulos subsiguientes. Si bien Alberto Aguilera Hernández y Almudena Domínguez Arranz (pp. 573-590) evalúan la descripción que de todo el conjunto numismático, incluido en el libro *Medallas inéditas antiguas existentes en el Museo de la Real Sociedad Aragonesa*, hizo nuestro jesuita cuando estuvo al frente de la colección de dicha Sociedad (1799-1801), Guillermo Fatás (pp. 591-596) centra su valoración en el brevísimo estudio descriptivo de una sola moneda. La conclusión de sendas investigaciones desacreditan la aportación requeniana sobre la ciencia numismática,

vistos los saberes de Lastanosa y del padre Enrique Flórez.

Genaro Lamarca Langa, encargado del último capítulo sobre la impresión manual (pp. 597-610), y que pone fin tanto a esta tercera parte como al conjunto de la obra presentada en formato libro (papel), ofrece, a través del estudio de la última publicación de nuestro abate, su hipótesis sobre la existencia histórica del arte de imprimir a mano o *chirotipografía*. Según Requeno, este sistema de impresión remonta cuatro centurias antes de Gutenberg, afirmación para la que se apoyó, una vez más y pese a su nula aceptación entre sus contemporáneos, en citas de autores clásicos y en análisis de manuscritos varios.

Resta por mencionar los cinco apéndices (pp. 621-934) presentados en formato digital, con textos anotados por don Antonio Astorgano Abajo. Los dos primeros versan sobre la imagen que de Vicente Requeno tenían sus contemporáneos. En la introducción se recogen los juicios vertidos sobre el abate de Calatorao a lo largo de los últimos doscientos años. Para tal efecto, se aportan, en cada caso, el texto requerido y pertinente de cada uno de los críticos, coetáneos o no, de la figura y de la obra de Requeno. En este sentido, amén de la introducción previa, en el apéndice nº 1 (pp. 621-639) se ofrecen tanto la versión latina como la traducción española de un *Discurso fúnebre*, anónimo, redactado a la manera de una *laudatio* jesuítica, incorporando datos biográficos de los momentos iniciales de las investigaciones requenianas. Lo mismo en el apéndice nº 2 (pp. 641-676), donde se transcribe la doble versión italiana y castellana del discurso reivindicativo que Juan Francisco Masdeu pronunció en 1804 ante un grupo de intelectuales y titulado *Requeno, il vero inventore delle più utili scoperte della nostra età*, documento que aporta más calado historiográfico. A dicha obra se adjunta, al final de la versión castellana, un complemento sobre *El tambor armónico de Vicente Requeno*.

Los tres últimos apéndices están relacionados con la pintura grecolatina, el ramo artístico a cuya restauración el abate aragonés dedicó más esfuerzos durante la mayor parte de su vida, a partir de 1780. El apéndice nº 3 (pp. 678-854), *Libro de las formas de todo género de pintura*, así como el nº 4 (pp. 855-894), *Observaciones sobre la pintura lineal o gráfica de los griegos y sobre la monocromática* son dos pequeños tratados, de intención claramente didáctica, que el abate redactó durante los dos años que le permitieron regresar a España (1798-1801) y que envió a la Real Academia de San Fernando con la intención de mejorar la práctica de la pintura y el dibujo, siguiendo los modelos griegos. Ambos no vieron la luz por las censuras negativas de los discípulos de Mengs, partidarios de lo bello ideal aunque no dispuestos a restaurar técnicas grecolatinas puras.

El apéndice nº 5 (pp. 895-934), *Appendice ai Saggi sul ristabilimento de' greci e*

de'romani pittori (Roma, 1806), es un opúsculo eminentemente práctico, puesto que Requeno da una serie de instrucciones y recetas dirigidas a los pintores que tenían sus dudas sobre la aplicación del encausto. Hacía veinte años (Venecia, 1784 y Parma, 1787) que habían visto la luz las dos ediciones de sus *Saggi sul ristabilimento de' greci e de'romani pittori* y había que depurar y ampliar la técnica pictórica restaurada.

El valiosísimo catálogo bibliográfico con el que culmina el libro, y en el que se clasifican las referencias en virtud de su naturaleza, así como las notas explicativas y los índices onomástico y de siglas, supone un magnífico epílogo al conjunto de esta obra, a cuya distribución contribuirá la excelente edición, presentada en un formato pulcro y cuidado.

FUENSANTA GARRIDO DOMENÉ
Universidad de Huelva



El canto de las sílabas

Autora: Chari Llanos Pineda

Edita: Departamento de Publicaciones (N.º 52 Colección Alcazaba). Diputación de Badajoz, 2013, 66 páginas.

Los antecedentes

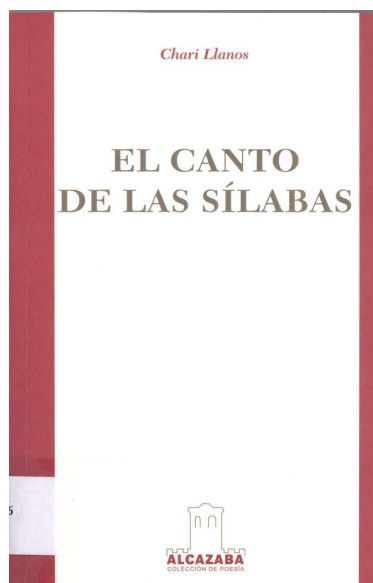
María del Rosario-Llanos Pineda, esto es, Chari Llanos para el ámbito de la literatura y para el entorno cultural ateneísta badajocense, nació el año 1949 en San Vicente de Alcántara, si bien lleva residiendo en Badajoz desde 1969. Casada y madre de dos hijos, en la actualidad cultiva el tesoro familiar de tres nietos con edades de once, nueve y dos años. Y es que, a mi juicio,

poner de manifiesto tales aspectos familiares y hogareños resulta primordial a la hora de intentar una aproximación al conocimiento de la poética de Chari Llanos. De ahí que los situemos en la base del punto de partida de su innata vocación literaria pletórica de sencillez, cercanía, espontaneidad y una acendrada emotividad lírica y estética. Asimismo, la línea siempre ascendente experimentada por nuestra autora ante el proceso de la escritura, contribuye a

solventar el sempiterno dilema de esa pregunta tan tónica y manida: el escritor, ¿nace o se hace? Es así que los primeros años adolescentes de Chari Llanos ya permiten entrever signos reveladores de su atracción por la “magia de la palabra”, tras haber sido alentada a la lectura por su padre desde muy niña. En tan estimulante ambiente familiar brotaron los primeros balbuceos de escritura que, una vez casada a la temprana edad de 20 años, habrá de compaginar con las absorbentes tareas del hogar que incluyen la crianza de sus hijos. Llegado el año 1994 comienza a dar alas a su incipiente creatividad, ampliando su vuelo a recuerdos de niñez, paisaje y paisanaje del pueblo natal, nostalgias y añoranzas. De modo que bien puede afirmarse que Chari Llanos nace poeta sin ella saberlo muy bien ni del todo. Mas a partir de 1999 se pone en contacto con los Talleres Literarios de la Universidad Popular (AUPEX), donde durante diez años asiste a las clases trimestrales de Literatura Creativa. Tal aprendizaje de técnicas propias del oficio literario sueltan su pluma y potencian su imaginación, enriqueciendo el marco de referencias, temática, géneros y estilos....Así pues, Chari Llanos resulta ser un perfecto exponente que demuestra con toda claridad que, el escritor, nace y se hace.

Chari y el Ateneo

Chari Llanos desarrolla otra importante etapa formativa en las aulas y talleres literarios del Ateneo de Badajoz, adonde llega con la recién estrenada experiencia vital y humana de sus primeros nietecitos, cuya inocencia, ternura, candor y espontaneidad acaparan e iluminan su inspiración. Numerosos poemas brotan sin cesar de su sensibilidad, recreando las escenas infantiles con una emocionalidad llena de encanto, ritmo, color y fina agudeza visual. Coincide esta fase de su vida con los años que Chari protagoniza y promociona el espacio literario escolar “El Ateneo va al cole”. Varios millares de niñas y niños, alumnos de múltiples centros y cursos pacenses pueden dar



fe de tales campañas de animación a la lectura, disfrutando la voz y los aún inéditos textos poéticos y narrativos leídos en directo por Chari Llanos. Resultó tan exitosa aquella experiencia, que el año 2009 el Ayuntamiento de Badajoz optó por publicar el poemario *Jugamos, Cantamos y Aprendemos con la Poesía*, deliciosa ópera prima de nuestra autora, cuya amplia difusión tuvo lugar en el marco de la Feria del Libro de Badajoz. Asimismo, durante esos años Chari Llanos multiplica su presencia activa y participativa en diversas aulas de poesía, revistas escolares, culturales, antologías, premios literarios..., y para finalizar este obligatoriamente breve pórtico en la presentación del nuevo poemario *El canto de las sílabas*, añadiremos que nuestra autora ejerce la coordinación del taller “Unidos por la palabra”; entusiasmado vivero de nuevos valores artísticos, estéticos y literarios con sede en las instalaciones del Ateneo de Badajoz.

Pensamiento y emoción

Cuando se ha nacido poeta, como Chari Llanos, es porque en algún momento, alguna vez, se ha logrado entreabrir las puertas del misterio que dan acceso a la remota claridad de la hondura, y / o asomarse a los abismos insondables que ocultan en su seno las palabras. No hay otra razón ni seña de identidad más nítida para distinguir a las personas que son poetas de quienes no lo son. En tal sentido, la escritura adquiere un valor secundario y no resulta imprescindible; quiero decir que puede haber, de hecho habrá cientos, miles, millones de personas poetas, que sean o hayan sido auténticos poetas sin haber dejado ningún testimonio escrito para atestiguarlo.

En su ininterrumpido proceso de aprendizaje relativo a la teoría y praxis poética, Chari debió percatarse bien pronto de que su poesía debería buscar, y a ser posible alcanzar, el equilibrio entre pensamiento y emoción. Don Miguel de Unamuno, acuñador del famoso sintagma “pensamiento sintiente”, recibió la siguiente réplica de su amigo el gran Antonio Machado: “solo el sentimiento es creador. Las ideas se destruyen y pasan”. Ajena tal vez a tales dimes y diretes profesoraes y académicos, Chari opta por ser fiel en su escritura a la recomendación machadiana; por eso en *El canto de las sílabas* el sentir -la emoción- sobresale muy ampliamente del pensar que tanta significación tiene en la obra unamuniana. Mas centraremos seguidamente nuestro análisis en el desarrollo del nuevo libro que se halla dividido en tres partes o capítulos: I).-Haikus, tankas... y otros enredos; II).- Océano íntimo; y III).- Memoria de la voz.

Parte I. Haikus, tankas... y otros enredos

Como es sabido, el haiku y el tanka son composiciones lírico-poéticas originarias de la más antigua cultura literaria oriental, en especial japonesa. Sus estructuras rítmicas

son sumamente estrictas y exigentes, y quienes las utilizan quedan sometidos a la férrea disciplina de tales exigencias formales y de contenido. No obstante, el actual mundo globalizado ha ido introduciendo paulatinamente en todas las culturas y lenguas occidentales la práctica del haiku y del tanka, así en EE.UU. Ezra Pound, el británico W.H. Auden, o en México Octavio Paz, Jorge L. Borges en Argentina, Juan R. Jiménez, Federico G. Lorca y otros muchos entre los escritores españoles, etcétera. Chari Llanos tampoco ha eludido la tentación de pisar con arrojo y valentía sobre un campo minado de peligrosos explosivos lingüísticos y estéticos. Mas, hábil dominadora del ritmo y del conteo silábico métrico, ha conseguido hacer cantar a las sílabas una melodía suave, intimista y profunda orquestada con los siguientes instrumentos expresivos: paisaje, sensación y sonido. Véanse algunos de sus haikus:

| | |
|-------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------|
| El mar estalla, sobre el acantilado lágrimas blancas. | En los cristales las ráfagas de lluvia marcan un ritmo. |
|-------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------|

| | |
|-----------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------|
| Un búho lanza sus quejas a la luna sobresaltándola. | No siento frío, arropada de estrellas ardo en la noche. |
|-----------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------|

El tanka prolonga la estructura del haiku añadiéndole dos versos heptasílabos que ofrecen un remate entre airoso y recalcitrante. A diferencia de los haikus, que aparecen sin título, Chari pone título a los tankas. Así:

| | |
|-----------------------------------------------------------|----------------------------------------------------------------|
| La luna en un charco | Desiertos |
| Al sur, el viento ondula las espigas. En la llanura | Se nos revela que todos somos polvo. No hay más caminos, |

| | |
|-------------------------------------------------|---------------------------------------------|
| los campos de amapolas heridos se desangran. | acaso otro misterio de esperanza soñada. |
|-------------------------------------------------|---------------------------------------------|

Los poemas reunidos en “...y otros enredos” ofrecen una gama de aspectos plurales y heterogéneos que entremezclan pensamientos, instantáneas, breverías y misceláneas. Valgan como ejemplos:

| | |
|------------------------|----------------------|
| El amor busca | Miré el poema: |
| razones para ser. | no sangro ya, |
| Lugar donde latir. | -me dijo cabizbajo-, |
| Un alma que encontrar. | superé la congoja. |
| —* — | —* — |
| Miradla así, | He dejado de volar, |
| la piel es su vestido. | soy toda tierra. |

De los haikus y los tankas tomados del libro se desprende: intensidad, delicadeza y sutilidad, esto es, chispazos de la fulguración con la que brotaron del caudal sensible de Chari Llanos. De tales explosiones de acentuado lirismo, el legado de Juan R. Jiménez ha dejado numerosas muestras, como su brevísimo poema titulado “Amor”: “Ten cuidado / cuando besas el pan / que te besas la mano”. Mas nuestra autora tampoco desconoce que la maestría métrica no equivale a maestría poética, pues, como ya advirtiera el alemán universal Goethe, poesía es “lo que queda de la experiencia - si la hay de verdad- después de haber sido despojada de la pedrería métrica”. En definitiva, utilizando nuestras modestas palabras, son los relámpagos de vida interior, esas fulguraciones misteriosas; quienes deciden y plasman la verdad poética, cuestión ésta que queda felizmente conseguida y constatada en *El canto de las sílabas*.

Parte II.-Océano íntimo

En la segunda parte del poemario, “Océano íntimo”, la experiencia vital del sujeto lírico se presenta más cercana y evidente, si bien de manera sublimada y oculta tras los pliegues y veladuras de un lenguaje sugerente y enigmático. Para lograr su propósito, Charí establece una especie de diálogo entre dos imaginarios interlocutores:

el marrocéano -lo azul e inanimado- y una corporeidad de naturaleza antropológica -la materia animada-. Y sucede que los anteriormente mencionados relámpagos de vida interior brotan a cada instante, expresados con palabras inestables -e inseguras, que enuncian vagas intenciones penetrantes, búsquedas afanosas de conceptos, hallazgos perturbadores e inquietantes. Tal lenguaje acuoso, casi líquido, busca abrir caminos por los que fluir y deslizarse hacia el infinito de los significados polivalentes y connotativos. Quiere decirse un lenguaje limpio y exento de palabras indóciles o agresivas; todas ellas aparecen dulce y sosegadamente domesticadas, útiles a su oficio de comunicar exactitudes, ligeramente curvadas por la urgencia expresiva y estética del amor, esa tierra de nadie. Así, leemos:

| | |
|----------------------|------------------------|
| La rosa blanca | Tú lo eres todo: |
| y tus senos morenos: | tierra, espacio, alma. |
| dunas doradas | Yo, nada apenas... |
| en purísima playa | materia y abismo, fin, |
| ofrendándose al mar. | amor solo, palabras. |

Parte III.- Memoria de la voz

Glosar y cantar la nostalgia del tiempo, esa sustancia o entelequia que huyó de nuestras manos infantiles y adolescentes quedando herido de sombras el corazón, es la temática que abordan las doce composiciones -tankas- de la parte tercera y última del poemario. En “Incidents”, el semiólogo Roland Barthes afirma que “En el fondo, no hay otro país más que el de la infancia”; y hasta E.M. Cioran, pesimista acérrimo y escéptico empedernido, también se muestra deudor sempiterno de sus más tiernos años al asegurar que “Daría todos los paisajes del mundo por el de mi infancia”.

Pues bien, Chari Llanos cierra *El canto de las sílabas* dando un giro a la tuerca de la memoria para acercarse en lo posible a aquella voz “inédita”, “del extraño Universo / de los años felices”; también a escuchar “los

rítmicos compases que ciñe la memoria”; y a tocar siquiera sea de refilón “la hiriente voz / que clama en el silencio / de la casa dormida”. Ella sabe muy bien por experiencia de poeta que “Es del poema / la dulce incertidumbre, / este temblor..., / eterno desafío / de musas que se esconden”.

Una vez más, la prestigiosa colección Alcazaba, bajo la tutela y los esmerados cuidados del Departamento de Publicaciones de la Diputación de Badajoz, con “*El canto de las sílabas*” realiza el valor de su catálogo editorial y reafirma su apuesta por seguir incluyendo y publicando textos líricos y de ficción capaces de alimentar con su lectura nuestra sensibilidad e imaginación, y dar

oxígeno cultural a nuestras vidas. Y es que, como señala el escritor Rodney Jones, “la ficción, como la fe, es íntima, y para ser verdad no precisa que se la comprenda”.

María del Rosario Llanos Pineda, Chari Llanos para tus muchos amigos y lectores: la colección Alcazaba tenía reservada la habitación número 52 de su acogedora mansión para tu hermoso libro *El canto de las sílabas*. Sé bienvenida a ella y, desde ella, al corazón de tus lectores. Felicidades. Enhorabuena. En nombre de todos, muchas gracias por tu escritura.

SANTIAGO CORCHETE GONZALO
Badajoz, Feria del Libro, mayo 2013



La representación popular.

Historia y problemática actual y otros estudios sobre Extremadura

Coordinadores: Felipe Lorenzana de la Puente, Félix Iñesta Mena y Francisco J. Mateos Ascacibar.

Edita: Sociedad Extremeña de Historia. Llerena, 2013, 462 páginas más CD.

Anualmente, se celebran en Llerena unas Jornadas de Historia, cuya XIII.ª edición tuvo lugar los días 26 y 27 de octubre de 2012. Ahora se edita, como viene siendo habitual, en un extenso volumen, muy dignamente impreso y acompañado de CD.

No es corriente esta sistematización sostenida de encuentros científicos, y más si se consigue mantenerlos con la calidad de estos de Llerena, la nutrida representación de ponentes de dentro y fuera del ámbito local, regional y estatal, al tiempo que con la oportunidad y trascendencia de los temas que se tratan.

En esta ocasión, como en ediciones anteriores, se presentan dos bloques: uno monográfico, que ahora se dedica al estudio de “La representación popular. Historia y

problemática actual”, y el otro de “Otros estudios sobre Extremadura”, abierto, variado, dentro de la historia, arte, sociología, antropología, etc.

La primera parte consta de 15 aportaciones, que abre José Ignacio Fortea Pérez con su ponencia “Representación y representados en la España del Antiguo Régimen”, a la que siguen trabajos de dentro y fuera de Extremadura, abordando la participación popular desde los tiempos de las provincias romanas de Hispania (de José Tomás Saracho Villalobos) hasta el sistema electoral de nuestra reciente transición (de Antonio Blanch Sánchez).

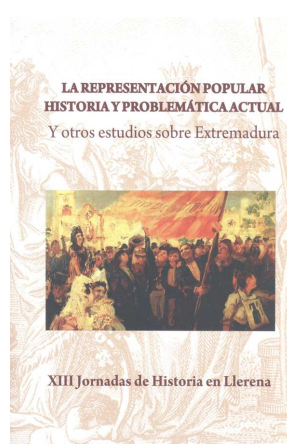
Al medio, aportaciones fundamentalmente sobre el sistema representativo de los inicios del liberalismo a finales del siglo XVIII y principios del XIX, hasta la actua-

lidad. Y ello tanto en el contexto estatal: trabajos de José Varela Ortega (sobre poder y exilio en los siglos XIX y XX), Ignacio Ramonet (el nuevo despotismo ilustrado europeo), Felipe Lorenzana de la Puente (Castilla en las Cortes de Cádiz), Antonio Manuel Barragán-Lancharro (proyecto constitucional de Bravo Murillo), Rafael Sempau Díaz del Río (del desprestigio de la Restauración a la Dictadura de Primo de Rivera), Joaquín Castillo Durán (el apoyo de Winston Churchill al franquismo) y Pablo Jesús Lorite Cruz (la representación política en la numismática de 1812 a 2012). En el regional (de Juan Carlos Monterde García -repercusiones de la Instrucción Electoral de 1 de enero de 1810 en Extremadura- y José Jerónimo Rodríguez Carrasco -la crítica al sistema representativo en la prensa republicana badajocense en la Restauración y contraste con la actualidad). Y en el local: de Antonio Cruz Caldera, sobre el voto en Cortes en el siglo XVII de Plasencia; la oligarquía concejil de Llerena bajo los Austrias, de Manuel Maldonado Fernández, y memorial de 1789 de Jerez de los Caballeros, de Rogelio Segovia Sopo.

La segunda parte contiene trece trabajos. Dos de arte, sobre el pintor Diego Dueñas, de Andrés Oyola Fabián y sobre "La Inmaculada Bandarán" de Zurbarán, firmado por José Gámez Martín; otro de alfarería de Salvatierra de los Barros, de José Ángel Calero y Juan Diego Carmona Barrero; uno más sobre agro-historia en el Antiguo Régimen en Extremadura, de Esther González Solís, y nueve ligados a la historia medieval, moderna y contemporánea fundamentalmente local.

Cuatro de estos últimos sobre Llerena: respecto a los orígenes allí de la Inquisición, de Rafael Caso Amador y Luis Garraín Villa; la esclavitud estudiada desde los registros parroquiales, de Rocío Perriáñez Gómez; el cólera morbo de 1890, de Alfonso Gutiérrez

Barba, y la mortalidad y gripe en Llerena en 1918, de Eugenio Santos Rafael.



Los otros cinco, van desde el estudio de los señores de Villagarcía de la Torre (de Francisco Javier Gutiérrez Núñez); los giros de labranza en Jerez de los Caballeros y los Valles de Matamoros y Santa Ana (de César Méndez Laso); el llerenense Sabino Álvarez Falagiani, del cuerpo de Sanidad de la Armada en Filipinas (de Miguel Ángel Amador Fernández); José Bolaños Troasur, de Puebla del Maestre, en la guerra de Marruecos (de Francisco Javier García Carrero y Ana María González Becerra), y los zapadores de la Columna Madrid en la Baja Extremadura en agosto de 1936 (de Moisés Domínguez Núñez).

Nuevamente, una entrega rigurosa, variada, a la vanguardia de los estudios históricos entre las muchas iniciativas que han ido surgiendo en Extremadura, que los coordinadores -junto a un pequeño grupo más de historiadores ligados fundamentalmente a Llerena- saben mantener con esfuerzo, tesón y rigor.

MOISÉS CAYETANO ROSADO



O Pelourinho

Autor: Varios.

Edita: Diputación de Badajoz. Boletín de Relaciones Transfronterizas, número 16 (2.ª época). Año 2012.

En estos primeros días de 2013 acaba de publicarse, de presentarse en acto público y de llegar a manos de todos nosotros el número 16 de una ya veterana Revista, *O Pelourinho*, -algo más que un Boletín- hace no mucho tiempo renacida por las tareas y las dedicaciones de su Director, Moisés Cayetano Rosado, de cuyos trabajos directivos, de sus afanes y quehaceres investigadores y su amor por *Portugal y lo portugués* son bien conocidos y mejor valorados. De modo especial por quienes compartimos y suscribimos desde longevos tiempos, esos amores.

En esta ocasión, *O Pelourinho* sirve de portavoz para recoger las aportaciones que en los días 19 y 20 de octubre de 2012 constituyeron y se integraron en las “Jornadas sobre Valoración de nuestro Patrimonio Abaluartado de la Raya” (Badajoz, Salón Noble de la Diputación de Badajoz), organizadas por el Grupo Facebook “Fortificaciones abaluartadas de la Raya a Patrimonio Mundial” y la propia Diputación de Badajoz a través de su Boletín de Relaciones Transfronterizas, de su *O Pelourinho*, con la colaboración de la Asociación de Amigos de Badajoz y de la Asociación Cívica Ciudad de Badajoz.

El volumen contiene, en seis concisas páginas, una inicial presentación con Ponentes, títulos de sus Ponencias y un breve comentario a cada una de ellas así como indicación a los organizadores y colaboradores -Antonio Manzano, Manuel Cienfuegos, Isaac Corbacho- que dirigieron un saludo al centenar largo de asistentes a las Jornadas y a la visita que se efectuó al badajocense Fuerte de San Cristóbal, el que fuera excepcional instrumento bélico para la sal-



vanguardia de Badajoz, transformado, felizmente transformado, en solo, en nada más y nada menos que patrimonio artístico y que como se indica, esperemos, se convierta en el Museo de Historia de la Frontera, en merecido homenaje a la propia Raya y a la multitud de seres humanos que en sus cercanías vivieron y que, en otras dolorosas ocasiones fueron obligados a luchas, a arriñarse y a morir en defensa de unos intereses que gentes y poderes bien lejanos, en la atlántica Lisboa o en la meseteña Madrid, les obligaban. Solo por esas vidas trágicamente truncadas, lo que fue un instrumento de guerra y destrucción debería convertirse, transformarse y hasta purificarse, como instrumento de paz y de recuerdo, como ejemplo a generaciones futuras de la irracionalidad de la guerra, de cualquier guerra.

La parte sustancial de esta publicación la constituyen la media docenas de ponencias presentadas y, que de forma muy resumida, intentamos presentar:

Moisés Cayetano abrió la Jornada con un documentado y, permítaseme destacarlo, apasionado recorrido por “La Red abaluartada luso-española. Valoración conjunta y actuaciones de futuro”, en la que recorrió, desde el “Conjunto Galicia-Minho” -Valença do Minho, Monção, Chaves,...- el “Conjunto Beira-Castilla y León” -Almeida, Ciudad Rodrigo- y los “Cuatro conjuntos extremeños-alentejanos”, a saber, Marvão-Castelo de Vide-Valencia de Alcántara; Elvas-Campo Maior-Badajoz; Estremoz-Juromenha-Olivenza; Monsaraz-Mourão-Alconchel y finalmente la denominada “Línea del Algarve-Andalucía”, con tres núcleos: Castro Marim y Acouúm, portuguesas, casi en la desembocadura del Guadiana o algo más arriba y la española Sanlúcar de Guadiana. Y de todas y cada una de ellas, el Ponente aportó una interesante colección de ilustraciones, reproducidas en *O Pelourinho* que enriquecen su comunicación, concluidas con unas Consideraciones finales en las que de forma acertada se insiste en el propósito final que conduce estas actuaciones, el trabajo en busca de la consecución de que las fortificaciones abaluartadas de la Raya sean declaradas por la Unesco Patrimonio de la Humanidad, objetivo que tanto a título personal como institucionalmente desde la *Revista de Estudios Extremeños* y su Consejo Asesor, suscribimos y apoyamos.

La segunda de las Ponencias fue el excelente trabajo de José Albino Galheta Ribeiro, Teniente Coronel, Subdirector del Museo Militar de Elvas, con un sugestivo título, “Edifícios militares notáveis dentro da fortificação de Elvas” en la que se analizan los antecedentes de las construcciones, los “Primeiros quartéis”, los “Quartéis do Casarão”, los Conventos y, con una especial referencia a una modélica institución, el Museo Militar de Elvas, así como a la variedad y diversidad de otras edificaciones

militares subsistentes en la hermana ciudad, reconvertidas, que nunca derruidas, para otros fines menos destructivos, como por ejemplo, el viejo Cuartel do Trem, transformado en la Escuela Superior Agraria de Elvas. Y todas estas edificaciones bien mostradas en las ilustraciones que acompañaron la presentación y la presente publicación. En definitiva, un patrimonio militar que seis años después de la total desaparición de los fines para los que fueron creados, a los seis años de haber abandonado la ciudad las últimas tropas en ella acuarteladas, obtuvo el título de “Cidade Quartel Fronteira de Elvas e suas fortificações.”

El arquitecto Javier Carpio Villa, ganador del concurso y director de la correspondiente actuación constructiva, en su ponencia sobre “Intervenciones en el Revellín de San Roque. Badajoz” cerró el primer día de las Jornadas. Un brillante cierre, como habían sido las dos primeras ponencias y, como veremos, serán las restantes, en el que su autor detalló conceptos sobre la realidad que se propuso intervenir y recuperar/restaurar así como con sus estudios previos y las dudas metodológicas sobre las que en su intervención hubo de optar, en la que primaron su concepción de monumento histórico, su autenticidad histórica, y la nueva funcionalidad para la que se destina el viejo espacio militar.

En el segundo día de las Jornadas, fue el arqueólogo José Antonio Espada Belmonte, quien describió la que fue “Intervención en el hornabeque de la cabeza del Puente de Palmas de Badajoz”, actuación encuadrada en un proyecto de reordenación hidrológico ambiental de la margen derecha del Guadiana a su paso por Badajoz. El autor presenta la edificación del fuerte de San Cristóbal, totalmente ligado a la que la historiografía ha denominado Guerra de Restauración de Portugal; ese largo y costoso conflicto bélico que a lo largo de cerca de tres décadas, entre 1640 y 1668, convirtió a toda la Raya hispano-portuguesa, o luso-española, que tanto monta, en directo escenario de un fuerza-

do enfrentamiento entre dos pueblos artificialmente separados por la política que no por la geografía o por sus concepciones vivenciales. Y centra su atención en la que fue, también en 1640, obra de fortificación de las defensas de acceso al único puente, al Puente de Palmas, que posibilitaba la llegada a la ciudad desde el norte. Y en el hornabeque entonces levantado, sobre cuya historia constructiva y de utilidad, centra su atención el autor, presentando los planteamientos teóricos de su trabajo y de modo especial su desarrollo, ilustrado con numerosas fotografías.

Esta segunda Jornada continuó con la intervención de Julián García Blanco, Profesor de Historia en un Instituto de Badajoz, con su ponencia, “El Fuerte de San Cristóbal y sus instalaciones interiores. Actuaciones de rehabilitación”, del que se presentó una muy documentada y elaborada historia de las vicisitudes de su inicial construcción así como las sucesivas etapas que a lo largo de los siglos XVIII y XIX, hasta llegar a los planos de Francisco de Iznardo, de 1844 o a los de José Calderón y Manuel Ortega, de 1868, todos presentados en la ponencia y reproducidos en este volumen de *O Pelourinho*. Y así, partiendo de esta realidad, de la realidad que el Ayuntamiento de Badajoz halló en 1973 al adquirirlo, se presenta un análisis del proyecto, no desde el punto de vista arquitectónico-constructivo, sino desde la visión de un historiador, en nuestra personal valoración, claramente avalada por el profundo conocimiento que el Profesor García Blanco muestra sobre el Fuerte de San Cristóbal. Y espero que sus opiniones sean tomadas en consideración.

La postrera Ponencia está igualmente firmada por otro historiador, en este caso portugués, por el Profesor Francisco Galego,

quien presentó su interesante trabajo, “Notas de leitura cronologicamente organizadas sobre Campo Maior como praça de guerra”, un recorrido desde los que su autor denomina sus inciertos orígenes hasta llegar a tiempos ya de este presente siglo. Y en su desarrollo, a modo de referencias cronológicas puntuales, se rememoran los acontecimientos de la tierra y de sus gentes, ...1126, primer fuero de la villa; 1255, donación con otros territorios, al Obispado de Badajoz; 1297, integración final en el Reino de Portugal. Y el autor dedica sendos apartados a presentar, con idéntica estructura formal los “Factos notáveis de Campo Maior dos séculos XIV a XVII” y “A fortaleza de Campo Maior nos séculos XVII e XVIII” para concluir con un apartado final, “Do fim da sua função militar à actual decadência.”, todo ello acompañado de numerosas reproducciones fotográficas que enriquecen y facilitan la lectura del texto.

Una excelente aportación. Un excelente aporte el que representa la reunión en este volumen de *O Pelourinho* de la totalidad de las Ponencias elaboradas por especialista de la materia, por historiadores, arqueólogos y arquitectos, ubicados a ambos lados de la que fue frontera, en una feliz y acertada conjunción de intereses y de la necesaria transversalidad disciplinar. De unas Ponencias presentadas en estas Jornadas sobre el Patrimonio Abaluartado de la Raya con las que se coloca otro importante ladrillo para concluir, en fechas bien cercanas, esperemos, esa bellísima iniciativa que busca alertar a la Unesco para su inclusión en ese grupo de elementos patrimoniales de la Humanidad.

FERNANDO CORTÉS CORTÉS



